LAS/12

MUJERES EN PAGINA/12
VIERNES 26 DE OCTUBRE DE 2001
AÑO 4 Nº 185

Los mitos sobre la luna
TrosmanChurba más Kenneth Kemble
Los chicos y la guerra

FIDELIDAD/INFIDELIDAD

LOS PACTOS POSIBLES

VINCULOS

SOMOS MUCHO MAS QUE DOS

POR MARTA DILLON

La monogamia parece ser la estructura que contiene a la mayoría de las parejas, pero tiene sus grietas y sus puntos ciegos. En uno de los reality shows en boga, los participantes deben pasar por el mal trago de enterarse de los deslices de sus amores. En la vida real, hay quienes niegan el vaivén del deseo, quienes renuncian a él o quienes ensayan diversas estrategias para seguir de a dos, aunque mental o físicamente haya tres.

La verdad puede ser insoportable. Y lo peor, como bien decía el cantautor catalán, es que no tiene remedio. La ley de gravedad existe, es un hecho, todo lo que sube tiene que bajar y los objetos no se mantienen en el aire por sí mismos. Sin embargo existen los aviones. Y los malabaristas. Y hasta bailarines que acercan por un instante la ilusión del vuelo. Aunque tarde o temprano tendrán que tocar la tierra las clavas del malabarista, los pies del bailarín e incluso los aviones, en algunos casos con más estruendo que en otros. El deseo es leve como el polvo, el objeto erótico necesita renovarse, la pasión es fugaz como un rayo que parte el telón de la noche. Todo eso también lo sabemos. Y sin embargo existe la pareja, incluso la pareja monógama y estable, la promesa de que será para siempre y hasta un entramado jurídico que así lo exige so pena de perder todos los privilegios adquiridos. Existe el amor también, existen amores que parecen clavarle al tiempo su propia flecha, existen parejas que asisten al ocaso de sus vidas sentados en mecedoras y tomados de la mano. Pero en algún momento –más tarde o más temprano, tampoco es necesario poner fecha de vencimiento– esa ilusión también se estampa contra el piso –o contra la cabeza del otro– como la manzana de Newton. Sí, es insoportable la verdad. Basta ver los rostros demudados de esas pobres parejas de laboratorio que por su propia voluntad se someten a reality shows tan perversos como la tortura cuando constatan lo que ya sabían, que la oportunidad hace al ladrón y que no hay más fidelidad que se sostenga que la que se debe a uno mismo. ¿Entonces? ¿Deberemos decir que la monogamia no existe, como pretenden certificar algunos biólogos comparándonos con especies animales diversas como los pájaros, los chimpacés o las lombrices solitarias? Que el mundo animal es un jolgorio en lo que a relaciones sexuales se refiere es algo que podemos suponer sin que lo vengan a certificar los científicos como David Barash, de la Universidad de Washington, Seattle, autor de *El mito de la monogamia*, en el que intenta demostrar que "la confortable noción de que muchas especies animales (incluida la nuestra) se sienten felices de unirse hasta la muerte no refleja la verdad".

Chocolate por la noticia, podría decir un niño en el recreo escolar sin que a ninguna maestra se le mueva el brushing. El tema es que entre los animales no hay celos, ni propiedades en común, ni status social, ni reglas acordadas para poder encajar en el mismo terreno aspiraciones, descendencia, proyectos y deseos, ni ninguna de todas esas otras cosas que implica una pareja por fuera y por dentro del amor y del deseo mutuo. Y sobre todo, no existe esa puñalada que puede hacernos aullar de dolor, ahora sí, hasta que la muerte haga silencio. O hasta que un nuevo amor ofrezca frentes desconocidos para recibir otra vez la daga.

Si existe, si no existe, si es una cuestión de fe –¿usted cree en la monogamia?–, o de disciplina, de eso se han encargado suficientemente las encuestas. Y las respuestas, dadas aquí nomás o en cualquier país del norte, son casi siempre las mismas. Mitad y mitad, en porcentajes menos redondos. Que seguramente variarán según las experiencias recientes. "Si me lo preguntabas el año pasado hubiera dicho que la fidelidad no existe, pero ahora estoy enamorada por primera vez. Y también es la primera vez que ni se me pasa por la cabeza estar con otra persona", opina Mariela con el ceño fruncido por la sola mención del hecho. De la existencia de la fidelidad o la monogamia no hay por qué dudar, el problema en todo caso está en cuánto tiempo durará esa armonía que deja los fantasmas en el placard, ahí donde en el futuro podría ocultarse un amante que ya no podrá asesinarse sin castigo como lo autorizaba la ley victoriana. Al hombre, por supuesto, el único habilitado para romper el pacto del matrimonio en el siglo XIX –y en el XX según los usos y costumbres, y en el XXI aunque sea por inercia– y para matar a su mujer y al amante de ésta en caso de encontrarlos in fraganti, según el antiguo Código Penal francés, obviamente modificado. En Argentina el adulterio dejó de ser delito –con penas diferenciadas para hombres y mujeres– recién en 1995 cuando se promulgó la ley 24.453 y pasó a ser causal subjetiva de divorcio.

"Yo no creo que la infidelidad sea una condición inevitable. Con más frecuencia la transgreden los varones porque en la ideología masculina –todavía imperante– estar predispuesto a relaciones sexuales sin compromiso es parte de la autoestima viril, mientras que la tradición femenina prescribe fidelidad, ser mujer de un solo hombre", dice la psicoanalista Irene Meler. Pero no hay por qué dormirse en los laureles, muchachos, las cosas cambiaron vertiginosamente en los últimos treinta años. Y aunque todavía arrastremos con los mandatos de cinco mil años de historia registrada de la humanidad –y casi la misma cantidad de patriarcado– las chicas parecen querer divertirse y hasta se han apropiado de cierto ánimo deportivo en lo que a relaciones carnales se refiere. Basta echar una mirada a la serie "Sex and the city" o a su referencia vernácula, "Cuatro amigas". Encuestas como la que cita la española Rosa Montero en su libro *Cuentos Infieles*, hablan, además, de beneficios concretos para la salud de las mujeres infieles, como una piel diáfana y una renovada turgencia en sus atributos.

"Más que no existir, la monogamia no sirve. Lo que sucede es que ha organizado tanto nuestras cabezas, ha sido un apuntalamiento del yo tan importante que es mejor creer que eso es bueno, aunque todos sepamos que el deseo en general no se ata a una sola circunstancia. La infidelidad es casi una consecuencia estructural de la monogamia, por el mismo imperio del no", dice Norberto Inda, también psicoanalista.

Ahora bien, frente a la insoportable verdad, ¿qué hacer? ¿Deshojar la margarita mientras se pueda, esperando que el último pétalo no confirme lo peor? ¿Sostener la ilusión de la exclusividad a ultranza aun cuando el peso de las evidencias se parezca a una manada de elefantes? ¿Es posible algún acuerdo entre dos que adecue el omnipresente monogámico a la pareja que emprende un destino en común? Tácitos o no los pactos existen, la pareja misma es un pacto así como la conocemos y como tal encierra el germen de su destrucción. Todo se puede recrear, y hasta puede resultar conveniente teniendo en cuenta que, como dice Inda, "el dolor es directamente proporcional al pacto que la infidelidad rompe". Se trataría entonces de fijar las propias reglas con la medida de lo soportable para cada persona. Hay quienes dicen ser más felices si liberan algunos ratones o si eligen mirar para otro lado. Todo es cuestión de gustos, aunque mientras dure la psicosis del enamoramiento, se tratará sólo del gusto de los otros.

PACTO I, LA DISCIPLINA

Es el tradicional, el que se jura frente a la ley y al Dios elegido, si este es el caso. Figurita repetida de la que ya se han descripto suficientemente sus bemoles, aunque para la gran mayoría es el único viable. Se trata de que ambos integrantes de la pareja se consagren a la exclusividad después de haberse elegido, uno para el otro, entre millones, con todo lo que eso implica –no, no hay garantía y la devolución tiene costos altísimos–. "Cualquier otro pacto o acuerdo habla de una carencia –opina Mario Huguet, director del Centro Integral Sexológico–, porque a pesar de que el objeto erótico es móvil o cambiante, es porque algo está pasando en sí mismo o en el otro para no poder alcanzar la completud en el ámbito de la pareja. Puede ser que sea inmaduro pretender exclusividad. Desde ya el acuerdo 'vamos a ser felices' también lo es y nadie lo cuestiona. Hay que tener perspectiva, si a priori se renunció a un otro posible, después mantenelo, bancatelá. La construcción de una pareja está hecha en base a resignaciones". Es un acuerdo a salvo de todo riesgo, hasta que se rompe. Entonces habrá diversas posibilidades, una, clásica, es buscar el responsable, revisar dónde estuvo la carencia. "Encontrar un culpable, sea una situación, una carencia o alguno



"Más que no existir, la monogamia no sirve. Lo que sucede es que ha organizado tanto nuestras cabezas, ha sido un apuntalamiento del yo tan importante que es mejor creer que eso es bueno, aunque todos sepamos que el deseo en general no se ata a una sola circunstancia."

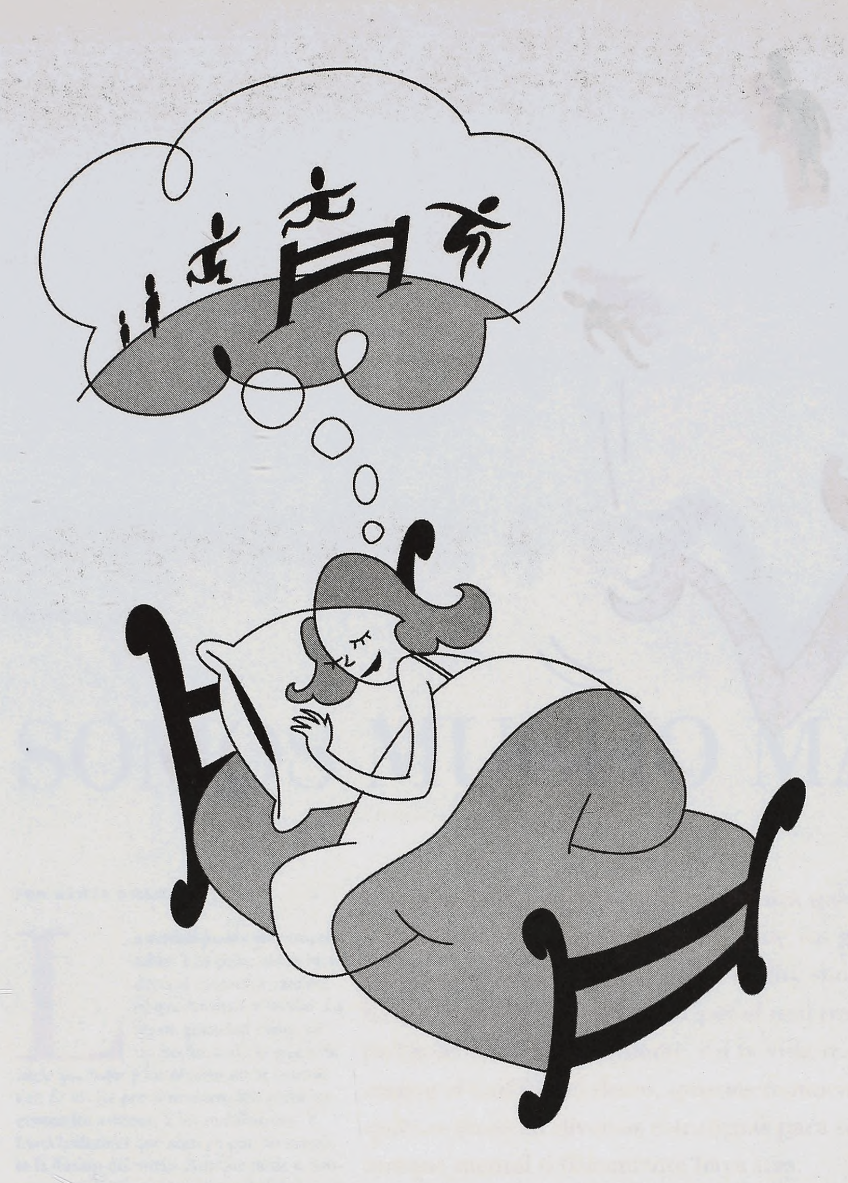
de los cónyuges es fácil porque así seguimos casados con el formato monogámico. Si hay un malo, esto último sería lo bueno", dice Inda. No es fácil volver atrás cuando el pacto es tan estricto, de hecho, en treinta años de experiencia clínica, Huguet no ha visto "una buena elaboración de situaciones de infidelidad, nunca".

PACTO II, LA ELEGANCIA

"Me ha sucedido antes, no sé por qué no volverá a sucederme, aunque no es para mí un deporte ni una compulsión. Alguna vez se presentó la oportunidad de tomar un recreo con otro hombre, y bueno, lo tomé. Pero jamás lo confesaría, jamás dejaría ninguna evidencia, ni siquiera un litro de whisky es capaz de soltarme la lengua. Si no tiene nada que ver con mi pareja, si no cambia para nada lo que siento, me parece una cuestión de respeto dejar la aventura recluida a mi vida privada." Se cae de maduro que Andrea no se llama Andrea. De ella podemos decir que es profesional y que tiene 36, ningún otro dato, tanta elegancia para el desliz no puede ser delatada en un diario. Contradiciendo lo que dicen los especialistas –al menos los tres consultados para esta nota– ella y su pareja prefirieron explicitar este acuerdo en honor a la lealtad mutua. "Porque de esta manera también nos ponemos a salvo de situaciones de terror como que se le vayan los ojos detrás de otra en una fiesta. Si le gusta que se las arregle para encontrarla en otro momento, pero ni yo ni él queremos ninguna pista de lo que podría suceder en privado. Mientras estamos juntos somos uno para el otro y eso alcanza. Nuestra pareja es mucho más que deseo, también son películas miradas en la cama los domingos, paseos en bicicleta, planes descabellados y de los otros. Hay cosas que no quiero ver, no le voy a abrir la puerta mientras está en el baño, tampoco voy a revisar sus bolsillos ni sus mails", dice, segura. Para apoyar este pacto está la opinión de Inda: "La experiencia de infidelidades temporarias es muy frecuente. Y tratándose de temporarias no implican necesariamente la ruptura de la pareja, es más sabio saber que esto pasa, no es tan tremendo, pasa". Es un pacto posible si se consigue guardarlo en algún pliegue oculto de la memoria, si no cualquier ausencia puede remitirnos a eso que no se quiere saber.

PACTO III, EL RECONOCIMIENTO

Raquel lo explica de la siguiente manera: "Entendimos que si había alguna manera de demorar lo inevitable es hablar de eso. Y subidos al tren de la palabra, de tanto abrir la puerta de la jaula, resulta que los dos nos quedamos adentro". No teme decir que es paisajista, que tiene 45 y que su pareja, Roberto, es un comerciante cincuentón, porque ellos hablan de todo. De lo que les gustaría, de quien los mira con ganas, de las audacias que, en sus fantasías, crecen como musgo bajo las piedras. "La conquista estimula y sienta bien, sobre todo si se maneja como un juego de los dos." La fidelidad para ellos es sostener la complicidad en cualquier circunstancia, "mantener un vínculo con el mayor grado de honestidad humanamente posible". Para Meler "estos pactos son posibles pero están elaborados sobre la base de negar que el amor de la pareja adulta se basa en emociones de origen infantil muy profundas que aspiran a la exclusividad. No es la invención psicológica de un adulto sino la expresión del deseo más profundo de un niño". Raquel, sin embargo, no duda de su exclusividad, ella es la única que le habilita todos los juegos, la única capaz de regalarle un show erótico privado y además de cuidarlo cuando se engripa, pasear del brazo por la calle o proponerle vacaciones en una playa alejada.



Incluso han llegado a incluir a un tercero en su territorio de dos siempre bajo la consigna de sostener la complicidad. "Algunas escenas, algunos discursos, son claramente revulsivos, a veces tengo que tomar distancia de la situación. Pero también es altamente erótico. La gracia es no debilitar al otro, nunca."

PACTO IV, FELICES JUNTOS

Son casi una raza particular, aunque muy en boga en los últimos años en que la palabra swinger quebró los límites del ghetto al que estuvo confinada desde su primer auge en los años 60, para esparcirse por nuestro territorio con la misma fecundidad que los gorriones. En su acepción clásica son parejas estables y bien constituidas, con hijos en la mayoría de los casos, que deciden acatar las díscolas propuestas del deseo erótico, pero juntos. Así se meterán en la cama con otros pares, verán y serán mirados interactuando con diversos partenaires, organizarán orgías y maratones sexuales, siempre con una botella de champagne como disparador de la fiesta. Daniel y su esposa Marcela, dueños de la revista *Entre Nosotros*, medio de referencia swinger, lo explican como una ampliación de las fronteras de la pareja a límites que desconocen. Porque aunque hasta ahora las relaciones homosexuales se limitan a las que mantienen las mujeres entre sí, cada vez hay más incursiones de los miembros masculinos del clan –ja–. ¿Esto les asegura fidelidad en los términos que ellos lo plantean? "Cada uno tiene sus códigos –explica Daniel–, hay quien cree que la infidelidad es que su mujer acabe con otro, o que él no la mire a los ojos mientras está dentro de otra mujer. Nosotros nos relajamos, la infidelidad sería lo mismo que para cualquier otra pareja, hacer algo a escondidas. Pero la verdad, no nos dan ganas." Los swingers suelen tachar fantasías como días sobre el calendario, una a una, intentan concretarlas. Sin embargo las escenas suelen ser similares y nada asegura que en una de esas maratónicas sesiones el amor no imponga su sorpresa. El riesgo 0 no existe ni en éste ni en ningún caso, pero si fuera por eso ni siquiera podríamos salir a la calle. "Son bichos raros –dice Huguet–, es divertido en personajes de cine o literarios, la vida real camina por otros andariveles." Meler es más dura todavía: "El swinging es una parafilia, no es la expresión de la movilidad del deseo. Y también puede ser una fuente de dolor. Porque hay distintas corrientes psíquicas en la misma persona, una mira y goza mientras la otra sangra".

"Me ha sucedido antes, no sé por qué no volverá a sucederme, aunque no es para mí un deporte ni una compulsión. Alguna vez se presentó la oportunidad de tomar un recreo con otro hombre, y bueno, lo tomé. Pero jamás lo confesaría, jamás dejaría ninguna evidencia, ni siquiera un litro de whisky es capaz de soltarme la lengua".

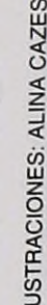
PACTO V, LA SINCERIDAD (O EL SINCERICIDIO)

Sería un extremo del reconocimiento, lo que el refranero popular llamaría echar todo el salero. Aquí lo importante no es lo que se haga sino que pueda ser contado hasta en sus más íntimos detalles. Una opción sólo para audaces –o perversos si se elige el vulgo por sobre la corrección política– y sadomasoquistas. "A mí al principio me parecía que era tocar el cielo con las manos, hasta que lo conocí había tenido sólo relaciones absorbentes, perseguidoras. El, de pronto, me abría la puerta. Yo podía hacer lo que quisiera, ir a tomar algo con amigos después de la oficina, histeriquear hasta al portero, ponerme escotes hasta el ombligo, todo. Pero, claro, después tenía que rendir cuentas. Tenía que darle detalle de la mirada de los otros, de los piropos, de los lances y por supuesto de las aventuras sexuales. Insoportable, me sentía más inspeccionada que por mi ex marido celoso. Además sentía la obligación de tener algo que decir, sino lo desilusionaría." Pobre Silvia, ella sólo quería estar con su novio y él quería que ella estuviera con todos. Las cosas cambiaron cuando finalmente ella cometió un desliz, "fue un perfecto suicidio, no dejó de obsesionarse con los detalles, quería saber más, me pedía que los comparase, un desastre". Si hubiera consultado, Silvia podría haberse atajado a tiempo, "contarse todo es cruel y perverso", dice Meler. Y un manantial de dolor, seguramente, ahí están padeciendo los jugadores del programa *Confianza Ciega* que sin haber hecho ningún pacto tienen que asistir a las imágenes que les procuran los productores. Una cosa es saber que la infidelidad puede suceder y otra muy distinta es tener los detalles que pueden volver una y otra vez como dardos, directo al corazón. "Plantear 'necesitaría que me lo dijeras para certificar nuestro compromiso' a lo único que lleva es a certificar un dolor difícil de levantar. En mi consultorio –dice Huguet– veo disfunciones incluso por haber confesado goces con parejas anteriores que ya no existen. Algo íntimo, de dos, puede transformarse en una asamblea de goces que sobre todo en los hombres, produce una herida narcisista." Otro caso típico de sincericidio –una forma de inmolarse a través de la sinceridad– es la que ocasiona la culpa que obliga a la confesión, aunque aquí no se trata de un acuerdo preexistente.

PACTO VI, LA VISTA GORDA

Este fue y parece ser el sistema imperante en parejas de larga data con formato tradicional y en el que suelen entrar en el juego otro tipo de intereses más allá del amor y el deseo. Hay casos emblemáticos como el de Claudia Villafañe de Maradona, quien en un conocido programa de chismes, hace algunos años, dijo no saber cómo reaccionaría en el caso que Diego le fuera infiel, "me tendría que suceder", lanzó frente a la mirada atónita de los conductores que ya habían tenido en su estudio a Tamaras, Samanthas y otras yerbas, además de un hijo que la Justicia italiana obligó a reconocer al mítico ex jugador de fútbol. "El pasado deja más huellas de las que podemos notar –opina Meler–; no es fácil superar una tradición milenaria en la que las mujeres deben estar dedicadas al hombre que eligieron pase lo que pase. Aun cuando las jóvenes se animen a alguna infidelidad y hablen deportivamente de sus aventuras, detrás de estas aparentes curtidas amazonas siempre hay una novia blanca y radiante." La misma que podría intentar salvar las apariencias de su pareja pase lo que pase. "Hay realidades que son difícilmente soportables –continúa Meler–, lo que ocurre es que los hombres consiguen autorizarse a la movilidad de su deseo erótico y cuentan con la exclusividad de sus compañeras, en muchos casos basada en la dependencia económica o el destino de los hijos." De pactos como éste se han jactado personajes de distintos ámbitos, en un arco tan amplio que va desde Alejandro Romay –que no duda en hablar de la sensatez de su mujer al permitirle escapadas a lugares exóticos en compañía non sancta– hasta el abogado mediático Mariano Cúneo Libarona o el mismísimo ex presidente Bill Clinton.

Posibilidades de pactos, por supuesto, hay muchas más. Hay quien soporta el sexo fuera del matrimonio sólo si es pago –lo que asegura fugacidad y reemplazo–, hay quien permite escapadas con personas del mismo sexo –un recurso muy usado por las mujeres de la alta sociedad argentina en la primera mitad del siglo pasado–, o quien da permisos sólo en estrictas condiciones de distancia y oportunidad. Cada pareja es un mundo y tal vez el amor sea el único acontecimiento que se fuga siempre por el lugar más inesperado. Por esa vía de escape se puede pasar o reprimirse, como todo, estas posibilidades también tienen sus pros y sus contras. Hasta ahora no hay ningún secreto que pueda ponernos a salvo del riesgo de enamorarse, la más dulce y la más dolorosa de las aventuras.





POLITICA

salud sexual y reproductiva en Latinoamérica

POR DIANA GALIMBERTI *

Como una iniciativa para mejorar la calidad de vida de las mujeres, el Centro Latinoamericano Salud y Mujer –Celsam, una ONG dedicada a difundir educación e información sobre la salud sexual y reproductiva– ha encarado el desafío de llevar adelante la primera encuesta regional sobre planificación familiar. Unas 7456 mujeres latinoamericanas de entre 15 y 45 años dieron su opinión cuando el Celsam les preguntó sobre los métodos anticonceptivos, sus expectativas y satisfacción con el uso de los mismos.

Esta encuesta, sin precedentes en nuestro país, apuntó a conocer las voces silenciosas de las adolescentes y mujeres que nadie quiere oír: el embarazo no deseado y el riesgo de enfermedades de transmisión sexual persisten ante la falta de información y acceso a los métodos anticonceptivos seguros.

Mientras un 51 por ciento de las adolescentes argentinas inicia su vida sexual entre los 16 y 19 años, un 11 por ciento lo hace antes de esa edad. Pero el reflejo más fiel de la realidad nos muestra que el 62 por ciento de las adolescentes entrevistadas no utilizan método anticonceptivo alguno. El rompecabezas se completa representando la trágica imagen de la imprevisión: el 22 por ciento de los partos asistidos en nuestros hospitales públicos corresponde a madres adolescentes, que sumaron 105.546 en 1999.

¿Es la información la llave para corregir esta situación? Seguramente la información es necesaria, pero, ¿es suficiente? El 72 por ciento de las mujeres dijo haber recibido educación sexual en la escuela, mientras que un 11 por ciento conoció la existencia de métodos para planificar su familia a través de los medios de comunicación. Quizá el dato más indicativo de esta realidad es que menos de la mitad de las mujeres que recibieron educación sexual lo hicieron a través de su familia: allí donde el conocimiento transferido se empapa de los valores que la familia ama y respeta. En los albores de este siglo XXI, mientras nuestros hijos crecen a la luz de una pantalla llena de estímulos carentes de contenido, la premisa parece seguir siendo "de eso no se habla".

Con respecto a los métodos más conocidos por las argentinas, entre el 80 y el 90 por ciento de las encuestadas conoce el preservativo y las pastillas anticonceptivas, y aquellas que los han utilizado se manifestaron satisfechas con el uso de los mismos.

Sin embargo, el acceso a los servicios de planificación familiar es otra asignatura pendiente en nuestro país. Sólo el 6 por ciento de las mujeres que utilizan actualmente métodos para regular su fertilidad los obtiene del hospital público. El sector privado aporta menos del 15 por ciento de los mismos. Cuando una mujer se plantea qué método anticonceptivo prefiere usar, basa su decisión en la seguridad del método (que no falle), que no dañe su salud y que sea recomendado por los médicos. El precio está muy por debajo de sus prioridades (sólo el 9 por ciento cree que éste es el factor más importante). Pero a la hora de adquirir el método elegido, el valor del mismo puede convertirse en un impedimento. Es así que surgen alternativas de menor costo, pero también de menor efectividad.

Actualmente, un 12 por ciento de las mujeres encuestadas utiliza la interrupción del acto o el ritmo para evitar el embarazo, a pesar de que éstos son los métodos más frecuentemente evaluados como malos o muy malos por las argentinas.

La inequidad suele cobrar sus víctimas entre los más débiles: un 15 por ciento de las argentinas que han solicitado que se les efectúe una ligadura de trompas, refiere que éste fue el primer método al que tuvo acceso, seguramente después de muchos embarazos no planeados.

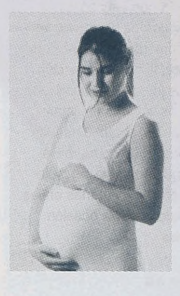
El cuidado de la salud ginecológica es frecuentemente postergado por las argentinas. El chequeo anual consta de un examen mamario y un Papanicolaou o citología del cuello uterino. Estos simples procedimientos logran evitar muchas muertes al detectar enfermedades premalignas que pueden luego transformarse en un cáncer ginecológico. Sin embargo, una de cada cuatro mujeres en edad fértil no cumple con su control ginecológico anual de rutina. El 15 por ciento de las entrevistadas admitió no haberse sometido nunca a un examen ginecológico, mientras que el 7 por ciento sólo recurrió al ginecólogo cuando tuvo hijos.

"Lo que no se puede medir, no se puede mejorar", reza un viejo axioma, y la salud reproductiva en nuestras latitudes es un buen ejemplo de la falta de información estadística. Celsam ha investigado profundamente este tema, y desea aportar sus hallazgos para mejorar la calidad de vida de las mujeres.

** Miembro del Comité Científico del Celsam.*

RAMOS GENERALES

Campaña



Desde este año empezaron a verse en la calle las primeras imágenes de la campaña masiva de prevención de VIH-sida que se venía prometiendo desde el último cambio de gobierno. Parte de esta campaña está dirigida a mujeres embarazadas. "Tu hijo puede nacer sano y vos podés vivir mejor", dice el afiche, aunque lamentablemente haya que acercarse demasiado para leer esta buena noticia que los especialistas conocen desde hace tiempo. Como muchas otras patologías que afectan al feto, la transmisión de VIH-sida puede evitarse con un tratamiento adecuado y a tiempo durante el embarazo y parto. Hacerse el test para detectar la existencia o no del virus en la sangre de la madre es la consigna. Y cuanto antes, mejor.

Encuentro

El 3 y el 4 de noviembre (sábado y domingo), Buenos Aires será la sede del Segundo Encuentro de Organizaciones de Mujeres del Mercosur, América latina y el Caribe. Bajo el tema convocante de "Mercosur, Género y Mujeres", los talleres girarán en torno a la igualdad de oportunidades, la situación social, política y cultural femenina en el Mercosur, los derechos sexuales y reproductivos, la violencia social y doméstica, la situación de niños y niñas, la integración como forma de cooperación solidaria, el movimiento de mujeres y la legislación referente a los derechos de las mujeres en la región. El Encuentro –que cuenta, entre otras, con adhesiones de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad, ONG de la Argentina, Brasil y Uruguay, el Consejo de los Derechos de la Niña, el Niño y Adolescentes de la ciudad– se realizará en la Asociación de Abogados de Buenos Aires, Uruguay 485. El costo de la inscripción es de 20 pesos (incluye dos almuerzos y dos cenas). Para más informes, hay que contactarse con la Unión de Mujeres de la Argentina: 4957-0808, 4863-0986, o uma12@infovia.com.ar

LIBRERÍA

Warthon y la burguesía



Edith Warthon y el retrato de la burguesía neoyorquina a medidados del XIX que esbozó en *La solterona* es uno de los primeros títulos de Perfiles, la nueva colección de la editorial Mondadori. Los volúmenes, impresos en letras súper grandes, están pensados para una lectura cómoda y que no fuerce la vista. En todos los casos, a manera de prólogo, los textos son precedidos por cartas en las que escritores convocados para la ocasión dialogan con las historias.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Mujeres y medios



Jineth Bedoya Lima, Carmen Gurruchaga y Amal Abbas fueron las tres mujeres a quienes este año la International Women's Media Foundation (Fundación Internacional de Mujeres en los Medios, que trabaja desde 1990 para fortalecer el papel de las mujeres en medios de comunicación) distinguió con el Premio al Coraje Periodístico. Es que ellas tres, vale decirlo, han demostrado con suficiente claridad de qué son capaces. A sus 27 años, la colombiana Bedoya Lima sabe en carne propia qué significa ser secuestrada en su país: el año pasado, y a causa de su trabajo, un escuadrón paramilitar la secuestró, torturó, drogó y violó, antes de abandonarla a su suerte en un basural. Sin embargo, a las dos semanas, Jineth regresó a su puesto en la redacción de *El Espectador*. Carmen Gurruchaga, por su parte, se había acostumbrado a recibir amenazas de ETA, hasta que sus temores se materializaron en bombas molotov, estallando en la puerta misma de su casa. Ella siguió investigando para su libro *Los jefes de ETA*, comenzó a acostumbrarse a la compañía permanente de dos guardaespaldas, y cambió de ciudad para proteger la vida de su hijo. Amal Abbas, la tercera premiada, es la única mujer editora en jefe de un diario sudanés, y ha llevado adelante investigaciones sobre corrupción gubernamental que terminaron valiéndole la cárcel.

MITOS

lunáticas

POR MOIRA SOTO

No jures, no, por la inconstante luna/ que de apariencia cada mes varía...", le ruega Julieta a Romeo, desmereciendo un tanto esa acendrada, permanente costumbre lunera de cambiar de fase en el curso de 28 días, yendo de la luna nueva al cuarto menguante, pasando por el cuarto creciente y el plenilunio. Hace millones de años que este satélite viene haciendo lo mismo, puntualmente, con absoluta constancia, aunque a veces el cielo encapotado no nos deje ver su redondez –de plata para la mayoría, de oro para Borges, de un blancor almidonado según García Lorca– o los (regularmente) cambiantes arcos de las lunaciones.

La luna que platea el barrio o que rueda por Callao en el tango, que se quiebra sobre la tiniebla de la soledad en el bolero, ha sido asociada desde la noche –fríamente iluminada– de los tiempos con lo femenino, lo oculto, lo húmedo, lo receptivo... Es indiscutible su influencia sobre la fertilidad y el crecimiento, sobre los elementos líquidos y los animales nocturnos, y –lo que más le importa a este suple y a sus lectoras– sobre los ciclos menstruales, el proceso de gestación y el parto. Diosa de diversos nombres, pero mujer al fin, la luna ha sido relacionada con lo primario y lo atávico, lo instintivo y la fantasía, los ritos y la magia. Será por todo eso que las mujeres tendemos –más que ellos– a estar en la luna, a parir de preferencia las noches de luna llena, a ser lunáticas en cualquier fecha, a cortarnos el pelo en cuarto creciente para que nos crezca más vigoroso, a sufrir de insomnio de plenilunio... y a mirarnos en espejos de luna.

Poco importa que Neil Armstrong haya alunizado por televisión en julio de 1969 y que se haya seguido investigando sobre nuestro satélite regente: la luna no ha dejado de inspirar poemas, películas, canciones, historias con un toque gótico que remiten a su hechizo perpetuo de este cuerpo celeste que a veces es azul y a veces rojo, pero que finalmente es el mismo que miraban los terrícolas de la Edad de Piedra Paleolítica, siempre que le creamos a Robert Graves y sus poéticas disquisiciones.

BLANCA Y CAMBIANTE

El lenguaje del mito poético en la antigua Europa mediterránea era mágico, y estaba vinculado con creencias religiosas populares de antiquísima data en honor de la diosa Luna, o Musa, discurre Graves en su ensayo *La Diosa Blanca*. Ese lenguaje fue corrompido hacia fines del período minoico, cuando invasores provenientes del Asia Central comenzaron a sustituir las instituciones matrilineales por las patrilineales, y remodelaron o falsificaron los mitos para justificar los cambios sociales. Según este escritor, allá por el 1250 a.C., cuando se funda la nueva dinastía patriarcal (ay, aún en vigencia), la Gran Dio-

La luna es femenina. Y fue el símbolo de las sociedades matrilineales que precedieron a las patriarcales. Aun hoy, la relación entre la luna y el ciclo menstrual asegura un vínculo entre el satélite al que más le han cantado los poetas y las mujeres.



sa Blanca es repudiada, aunque desde luego no erradicada. Graves le da ese color porque es el primero de la trinidad (muy anterior a la cristiana) lunar, compuesta por la Luna Nueva, diosa blanca del nacimiento y el crecimiento; la Luna Llena, diosa del amor y la batalla; y la Luna Vieja, diosa negra de la adivinación y la muerte. En su fascinante libro, Graves cita como el relato más completo e inspirado acerca de nuestra diosa en la literatura antigua, a *El asno de oro*, de Apuleyo. En ese texto, Lucio invoca a la luna sumido en la miseria y la degradación, y ella escucha sus súplicas. Lucio despierta de su primer sueño y ve la blanca redondez que sale del mar, "siendo cierto que la luna es diosa soberana y resplandece con gran majestad y que todas las cosas humanas son regidas por su gran providencia", se enfervoriza el muy devoto. Reina del cielo, Santa Ceres, acrecentadora del género humano, la llama Lucio y añade: "Tú alumbras todas las ciudades del mundo con tu claridad mujeril". Más adelante intenta describir el aspecto colorido y radiante de esta "madre natura de todas las cosas, señora de todos los elementos. Principio y generación de todos los siglos, la mayor de las diosas...".

Ante la imposibilidad de anular su presencia y sus efectos, la Diosa Blanca vio transferidos parte de sus atributos a Demeter, Artemisa (Diana en la mitología romana), Selene. La tríada original de las musas lunares se multiplicó por tres en el siglo VIII a.C., dando origen a las nueve musas, con Calíope a la cabeza. Pero más se reprodujo Selene, la bella que recorre los cielos oscuros en carro de plata tirado por caballos, quien, no contenta con haber sido amante de Zeus y Pan, se enamoró locamente del guapísimo pastor Endimión ("oro y amor en la encendida noche", escribe Borges en el correspondiente poema) y le dio cincuenta (50) hijas (obvio es que la diosa no recurrió al método viejísimo método anticonceptivo lunar, antecedente del de Ogino).

A Graves no le cabe la menor duda acerca de que "la relación mágica de la luna con la menstruación es intensa y extensa". Por otra parte, intuye, "el pernicioso rocío lunar que usaban las brujas de Tesalia probablemente era la primera sangre menstrual de una doncella vertida durante el eclipse de luna".

LUNES, TU NOMBRE ES MUJER

Que la luna sigue desde el cielo estrellado o cubierto gobernando ciclos y ritmos de la naturaleza nadie lo cuestionaría, ni siquiera en un brote de noche de plenilunio. Pero lo interesante es que también está presente en incontables referencias de la vida cotidiana que a veces no advertimos, como lo demuestra el hecho de que el segundo día (o el primero, según el calendario que se utilice) de la semana está consagrado a la Gran Diosa Blanca: en efecto, lunes viene de luna (así como *monday*, de *moon*; *lundi*, de *lune*...) y en la fábula bíblica de la creación, no por azar seguramente, el lunes es la jornada de la división de las aguas.

Luna, esa hermosa palabra que hemos heredado del latín, dijo Borges en alguna conferencia: "Esa cosa amarilla, resplandeciente, cambiante (...). Nuestro antepasado le dio el nombre de luna, distinto en distintos idiomas y diversamente feliz (...), La voz inglesa *moon* tiene algo de pausado que conviene a la luna porque es casi circular". Borges, que habló de la blancura del sol, prefirió ver la luna que miraban los caldeos, "del color de la arena", alguna vez aspiró su fragancia "y su infinita voz dijo mi nombre".

Entre otros mucho poetas tentados por la pálida e influyente diosa, García Lorca le dedicó versos humorísticos ("la luna estaba de broma/ diciendo que era una rosa"), enigmáticos ("morena de luna llena, ¿qué quieres de mi deseo?") o inquietantes como los del "Romance de luna, luna", la del polisón de nardos que va a la fragua: "En el aire conmovido/ mueve la luna sus brazos/ y enseña lúbrica y pura/ sus senos de duro estaño./ Si vinieran los gitanos, harían con tu corazón/ collares y anillos blancos (...)/ Huye, luna, luna, luna/ que ya siento sus caballos...". Cuando los poetas están tristes, no quieren saber nada de cuerpos celestes luminosos (aunque en el caso de nuestra diosa, sus fulgores son prestados: al sol lo que es del sol). En su "Blues del funeral", Auden pide que se apaguen las estrellas, que se lleven el sol y se empaquete la luna; en su poema "Novela de dos volúmenes", a Dorothy Parker, no correspondida por el objeto de su pasión, se le oscurece el sol y la luna se le vuelve negra. En una antigua composición china de Zhang Giulins, la amante apenada por la partida del amante, en las sombras nocturnas se ve a sí misma como "una luna llena que cada noche va menguando su esplendor".

Oliverio Girondo ("Nocturnos") ve aparecer la luna a través de la veta mineral de una nube. ¿Qué hacer? Se pregunta: "La miro. Quiero ulular. No puedo". En "Nochemala", Carmen Iriondo la invoca en su faz amenazadora: "Vuelve noche/ con el punto revés de tu tejido/ y el rayo de luz mala/ de la noche lunar". A su vez, el bolero "Nocturnal" le reza como a la diosa que es: "Y así paso los días y las noches/ pidiéndole a la luna/ el milagro de estar junto a ti"; en este género musical, los amantes aprenden "a ver el otro lado de la luna", que puede ser "lunera, cascabelera" y llevar mensajes amorosos; o iluminar el camino, si la amada luce en sus ojos un "rayito de luna blanca".

Cisne redondo en el río, ojos de las catedrales, alba fingida en las hojas –si regresamos a Lorca–, la luna en plenitud, según el mito universal, transforma a algunos hombres en lobos (nuestro lobizón sería el séptimo hijo varón sedientos de sangre. Quizás bajo el poder de este mito es que se asegura que, en las noches de mayor luminosidad lunar, se advierte una agitación particular en los pacientes de clínicas psiquiátricas, mientras que vagas estadísticas afirman que en esas mismas noches alcanza su punto máximo la curva de hechos de violencia. Distante –a casi 400 mil kilómetros de la Tierra– y lívida, nuestra señora de las mareas y los enamorados prosigue con sus noches de ronda, con una gravedad que convierte en plumas a los astronautas, girando sobre sí misma en 27 días, 7 horas y 43 minutos. Lo que hace que un embarazo como la diosa manda dure diez lunas. Y no nueve como se empeñan en sostener la literatura dedicada a exaltar la gestación, y algún programa televisivo protagonizado por una pareja de obstetras...



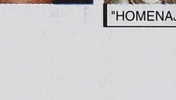


"RELIEVE EN BLANCO", 1961.



S/T, 1959.





"HOMENA...

Kemble + Churba +



TAMPINCUAS

JESSICA TROSMAN, JULIETA KEMBLE Y MARTIN CHURBA, POCO ANTES DEL DESFILE.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Hay gente que siempre quiere más. Que tiene un objetivo, lo alcanza, lo supera y enseguida, apenas descansar un minuto, va por más. Ese tipo de gente, hay que decirlo, no es fácil de encontrar, pero cuando se la tiene enfrente, reconocerla es cuestión de segundos. Y digamos que cuando Martín Churba (que, para el caso, también habla por su socia Jessica Trosman, ausente con aviso) y Julieta Kemble cuentan cómo el rompecabezas terminó convirtiéndose en un comentadísimo desfile dentro mismo del Museo de Arte Moderno, da la impresión de que pertenecen a ese tipo de personas. Es que hace apenas unos días que las puertas del Mamba permanecieron abiertas hasta bastante más tarde de su horario habitual para que cerca de 400 personas asistieran a un evento que, disfrazado de desfile benéfico, demostró ser una instalación inspirada en la obra de uno de los artistas argentinos más rupturistas del siglo XX, Kenneth Kemble. Pero, en realidad, cuando hablan de la cuarta edición de "El arte está de moda", Julieta y Martín parecieran relatar una historia de amor y deseo: él, por la atracción irresistible hacia la obra y la personalidad de ese hombre "humilde y sencillo en su forma de ser dandy"; ella, por la fascinación hacia la figura de ese padre inteligente y talentoso que "era un desafiante de todos los tipos de preconceptos y cuestiones establecidas", y cuya obra sigue difundiendo con todas sus fuerzas. Claro que, como en toda buena novela, el asunto empezó con tropiezos y obstáculos que parecían insalvables: cuando la Asociación de Amigos del Museo convocó a la dupla Trosman-Churba para el desfile de una colección que, tradicionalmente, se basa en obras de distintos artistas, los diseñadores contestaron "obviamente que no". La Asociación insistió, les mostró videos de desfiles anteriores, "pero cada vez que veíamos los casetes era peor".

"No nos parecía interesante tomar veinte cuadros del Museo, reinterpretarlos en un vestido y mostrarlos en mujeres aburridas. Pero yo, en el fondo, veía como una luz, que era eso de entrar en las arcas del museo. Ese era un gran objetivo para nosotros. Con Jessica lo habíamos dicho: 'Tenemos que entrar en los contextos de los museos, porque es el lugar donde vamos a legitimar la investigación textil, más allá de lo temporal de la moda'. Y así fue, porque le planteamos al Museo que queríamos cambiar el formato del evento, hacerlo dentro del Museo, y con un solo artista, pero investigándolo a fondo. Y como aceptaron, no nos quedó otra que hacerlo."

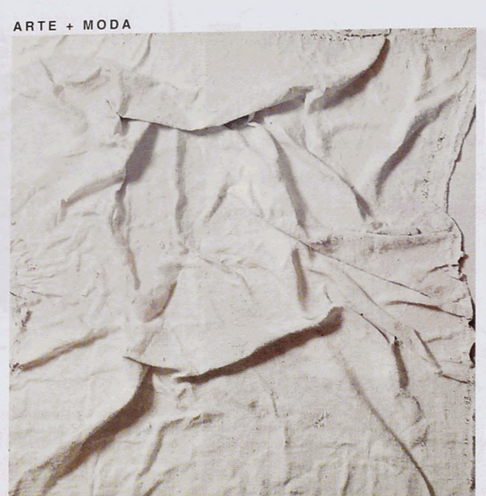
Algunos meses antes, Kemble "había entrado en la oficina" de Palermo donde se idea trosmanchurba como una suerte de referente en cuanto a "la investigación de texturas, un grande en la exploración de los límites, y como un tipo muy moderno, muy contemporáneo", y eso los impulsó a proponerlo como disparador de la colección, una idea que Julieta, por conocer sus diseños, aceptó enseguida.

Julieta Kemble: –Ellos vinieron a mi casa, estuvieron todo un día viendo los cuadros, las imágenes, las fotos que tengo, hablando conmigo. Después, imagino que ellos habrán pensado, investigado cosas por su cuenta. Y después intercambiamos ideas, y trabajos sobre algunos conceptos de Kemble. Porque no sólo trabajaron su obra plástica sino también a Kemble como artista, él como persona, qué le interesaba, qué le pasaba, hicieron toda una búsqueda.

–Por lo general, los acercamientos a Kemble tienen mucho de solemnidad.

J.K.: –Y él, justamente, no era nada solemne sino todo lo contrario. El siempre recalcaba la pelotudez de la solemnidad argentina, que no tiene nada que ver con la seriedad ni la profundidad. Además, él iba a dar una charla, o una conferencia, para un montón de gente y los tipos no paraban de morirse de risa, y el tipo no paraba de decir cosas brillantes. No es porque yo sea la hija sino porque sé cómo era la historia. La gente que lo conoció también lo dice, porque él tenía como una cosa muy particular y extraña de movilizar a la gente desde ese lugar.

Martín Churba: –Creo que la clave del traba-

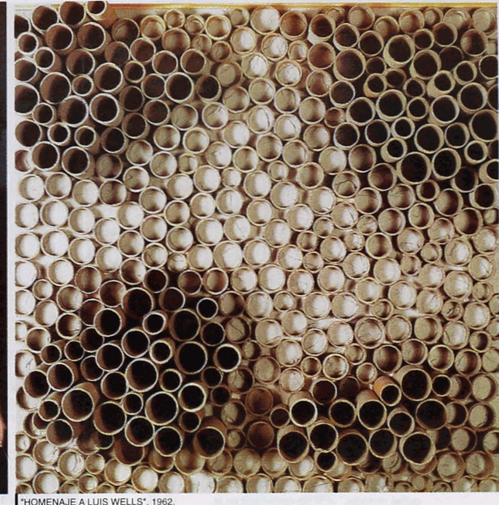


"RELIEVE EN BLANCO", 1961.



S/T, 1959.





"HOMENAJE A LUIS WELLS", 1962.





Kemble + Churba + Trosman

Con un desfile en el Museo de Arte Moderno, dentro del ciclo "El arte está de moda", los trosmanchurba homenajearon al maestro Kenneth Kemble, cuya obra investigaron y plasmaron en vestidos. Contaron con la colaboración de Julieta Kemble, hija única del artista, ex modelo y celosa guardiana de la memoria de su padre.

POR SOLEDAD VALLEJOS



JESSICA TROSMAN, JULIETA KEMBLE Y MARTIN CHURBA, POCO ANTES DEL DESFILE.

Hay gente que siempre quiere más. Que tiene un objetivo, lo alcanza, lo supera y enseguida, apenas descansar un minuto, va por más. Ese tipo de gente, hay que decirlo, no es fácil de encontrar, pero cuando se la tiene enfrente, reconocerla es cuestión de segundos. Y digamos que cuando Martín Churba (que, para el caso, también habla por su socia Jessica Trosman, ausente con aviso) y Julieta Kemble cuentan cómo el rompecabezas terminó convirtiéndose en un comentadísimo desfile dentro mismo del Museo de Arte Moderno, da la impresión de que pertenecen a ese tipo de personas. Es que hace apenas unos días que las puertas del Mamba permanecieron abiertas hasta bastante más tarde de su horario habitual para que cerca de 400 personas asistieran a un evento que, disfrazado de desfile benéfico, demostró ser una instalación inspirada en la obra de uno de los artistas argentinos más rupturistas del siglo XX, Kenneth Kemble. Pero, en realidad, cuando hablan de la cuarta edición de "El arte está de moda", Julieta y Martín parecieran relatar una historia de amor y deseo: él, por la atracción irresistible hacia la obra y la personalidad de ese hombre "humilde y sencillo en su forma de ser dandy"; ella, por la fascinación hacia la figura de ese padre inteligente y talentoso que "era un desafiante de todos los tipos de preconceptos y cuestiones establecidas", y cuya obra sigue difundiendo con todas sus fuerzas. Claro que, como en toda buena novela, el asunto empezó con tropiezos y obstáculos que parecían insalvables: cuando la Asociación de Amigos del Museo convocó a la dupla Trosman-Churba para el desfile de una colección que, tradicionalmente, se basa en obras de distintos artistas, los diseñadores contestaron "obviamente que no". La Asociación insistió, les mostró videos de desfiles anteriores, "pero cada vez que veíamos los casetes era peor".

"No nos parecía interesante tomar veinte cuadros del Museo, reinterpretarlos en un vestido y mostrarlos en mujeres aburridas. Pero yo, en el fondo, veía como una luz, que era eso de entrar en las arcas del museo. Ese era un gran objetivo para nosotros. Con Jessica lo habíamos dicho: 'Tenemos que entrar en los contextos de los museos, porque es el lugar donde vamos a legitimar la investigación textil, más allá de lo temporal de la moda'. Y así fue, porque le planteamos al Museo que queríamos cambiar el formato del evento, hacerlo dentro del Museo, y con un solo artista, pero investigándolo a fondo. Y como aceptaron, no nos quedó otra que hacerlo."

Algunos meses antes, Kemble "había entrado en la oficina" de Palermo donde se idea trosmanchurba como una suerte de referente en cuanto a "la investigación de texturas, un grande en la exploración de los límites, y como un tipo muy moderno, muy contemporáneo", y eso los impulsó a proponerlo como disparador de la colección, una idea que Julieta, por conocer sus diseños, aceptó enseguida.

Julieta Kemble: –Ellos vinieron a mi casa, estuvieron todo un día viendo los cuadros, las imágenes, las fotos que tengo, hablando conmigo. Después, imagino que ellos habrán pensado, investigado cosas por su cuenta. Y después intercambiamos ideas, y trabajos sobre algunos conceptos de Kemble. Porque no sólo trabajaron su obra plástica sino también a Kemble como artista, él como persona, qué le interesaba, qué le pasaba, hicieron toda una búsqueda.

–Por lo general, los acercamientos a Kemble tienen mucho de solemnidad.

J.K.: –Y él, justamente, no era nada solemne sino todo lo contrario. El siempre recalcaba la pelotudez de la solemnidad argentina, que no tiene nada que ver con la seriedad ni la profundidad. Además, él iba a dar una charla, o una conferencia, para un montón de gente y los tipos no paraban de morirse de risa, y el tipo no paraba de decir cosas brillantes. No es porque yo sea la hija sino porque sé cómo era la historia. La gente que lo conoció también lo dice, porque él tenía como una cosa muy particular y extraña de movilizar a la gente desde ese lugar.

Martín Churba: –Creo que la clave del trabajo está en que nosotros no tratamos de copiar o representar a Kemble sino que intentamos, por un momento, ser Kemble: envalentonarnos en cuanto al espíritu que encontrábamos en esas imágenes, tragarlas para después escupir algo que lo contuviera. Nos pasó que empezamos a trabajar y llegó un momento en que no podíamos parar, porque todo nos remitía a Kemble, todo era un laburo de textura. Además, hubo muchos desafíos en este trabajo. Uno de ellos, por ejemplo, fue el hecho de que todo ese nuevo formato del evento fuese adquirido en forma natural y ecológica por estas señoras (voluntarias de la Asociación, que desfilan) que estaban acostumbradas a ser vestidas por Bogani. Y cómo les iba a caer estar vestidas de bicho, o cómo les iba a caer estar vestidas con un harapo, cómo era esta cosa de la reina pobre, o como dice Kemble en su cuadro, *El rey de los pordioseros*. Pero, a medida que lo íbamos haciendo, era como subir una montaña que habías visto de lejos. Y así, las señoras, que son muy cultas, también tenían como una especie de sensibilidad; me ha pasado que han venido algunas de esas señoras acá y dijeron: "Poneme cualquier cosa". Todo lo contrario a lo que yo me imaginaba.

Y "cualquier cosa" se tradujo, en el desfile, en una especie de ensayo textil, de colores y formas (telas bordadas con piedras en dibujos concéntricos, en caída, chaquetas con picos, entre mezclas de colores y formas y la sobriedad más pura), acompañado por obras de Kemble proyectadas sobre una cabina blanca, inmaculada, la misma en la que, al inicio del evento, Déborah del Corral, Sebastián Rosenseldt, Diego Souto y Setrak habían entrado para musicalizarlo con sonidos retro-futuristas.

M.C.: –Hubo un gran equipo de trabajo, y no estaba el ego presente sino que importaba, ante todo, el producto. Teníamos todos un compromiso muy fuerte, y cuando había alguno boludeando, todos hacíamos así y lo mirábamos. Y pasó con el público, que una señora del público no entendió la propuesta, y cuando pasaba su amiga le gritó desde la platea: "¡Sonreí!", y todo el público se dio vuelta para mirarla. Me lo contó mi vieja.

J.K.: –Creo que este tipo de evento que mezcla arte y moda es interesante para la Argentina, en especial en este momento. Porque está el arte que ha tenido un contacto reducido con el público en general, o específico para un público interesado. Después está el arte popular, el más didáctico, que quiere llegar. Y esta es una forma de acercamiento al arte que no tiene ni una cosa ni la otra. Es importante, porque para un artista no hay nada más importante que el hecho de que su obra trascienda, y quede, y pase algo. Mi padre tardó cuatro meses en morirse, y él en esos cuatro meses entendió que yo me iba a ocupar de su obra. Porque yo era su única hija, me amaba, etc., pero como yo trabajé de modelo, siempre me veía como una chica un poco más tilinga y superficial. Nunca pensó que fuera posible que yo me hiciera cargo. Pero mientras él estaba enfermo, yo me iba con un cuadernito y anotaba cosita por cosita el proyecto del libro *La gran ruptura* (que Julieta editó hace tres años). Su sueño era ese libro, toda la vida lo quiso hacer, pero nunca consiguió guita ni apoyo de ningún tipo. Sin embargo, el tipo seguía, tenía proyectos.

La figura misma de Kemble, dentro y fuera de su obra, no deja de sobrevolar la conversación, casi con la misma intensidad con que debe haber supervisado y animado cada uno de los pasos previos al desfile. Cuando Martín habla, Julieta intercala descripciones, gestos muy propios de su padre. Cuando Julieta habla, Martín hojea, precisamente, el libro en cuestión. Busca algo.

M.C.: –Hay una frase de él que a nosotros nos quedó muy pegada de hablar con Julieta. Es: "Un traje a lo dandy, pobre, elegante; una música cualquiera y una mujer con un cigarro que dibuja la tarde como si fuera un pincel". Nos quedó muy fijada esa cosa de él de dandy elegante y pobre, pero no pobre por miseria sino por humildad y sencillez. Y nos quedó esa imagen de la casa que tiene ese jardín, imaginarlo en la tarde pintando ahí, o tirado y viendo los colores. Un perfume sofisticado y un poco anticuado, pero sobre todo muy de tarde tranquila. Sus cuadros transmiten tranquilidad. A nosotros nos dijeron que, en general, era todo lo contrario: la energía, la fuerza. Y no. ¿Sabés por qué? Porque en el reino de la imaginación, esos son los paisajes. Una vez que te acostumbrás a verlo, te das cuenta de que si una sombra pudiera dibujarse, sería como la dibujó él; que si una pared pudiera hablar, sería como esa pared oxidada; que si un paisaje pudiera expresarse no solamente como se expresa todos los días sino con libertad, se expresaría como sus collages, que son de colores. Y otro gran aprendizaje de él, además de la libertad como aprendizaje fundamental, es algo que contó en un documental: que él utilizaba el azar como desafío para la creatividad. El contaba la anécdota de que tenía un catálogo de doscientos y pico de colores, y entonces llamaba a un amigo y le decía: "Decime tres números del 1 al 250". Y le decía tres números, y le quedaba, por ejemplo, un verde hospital, con un naranja flúo, y un azul ultramar, incombinables, dificilísimos por su vibración. Y él aprendía que todo depende no sólo de quiénes somos sino de en qué medida somos eso. Es decir, no todo depende de que ese color sea eso sino en qué medida es ese color. Es muy distinto una rayita de naranja flúo que un plano de naranja flúo, como ponía él, combinado con un negro. Y eso yo creo que es como una llave: aprendí que necesitamos mucho menos de lo que creemos necesitar. En general, nos pasa eso, somos víctimas de nuestro cerebro.

J.K.: –Eso también es consecuencia de que él era un desafiante, no era un pintor que se ponía la boina y le agarraba la inspiración. Era todo lo contrario, siempre decía que había que tener disciplina.

M.C.: –Las cosas que nos contaba Julieta, más lo que investigamos nosotros, todas esas cosas que van desde los detalles hasta los conceptos sirvieron para unir dos universos que no se conocían. Y esos dos universos terminaron, para mí, enamoradísimos. Porque nosotros estamos enamoradísimos de la obra de Kemble, y yo creo que el espíritu de Kemble debe estar muy enamorado de lo que hemos hecho. Además, pasó una cosa muy misteriosa. Había una sincronización que yo no podía hacer, que era proyectar una foto de él, pero no podía programar cuándo hacerlo. No sabía a qué velocidad iba a caminar Julieta, y pasó algo muy especial cuando ella entró en la cabina, después de desfilar, porque apenas lo hizo se puso la foto de Kemble.

–Y en ese momento, desde afuera, se veía la sombra de ella.

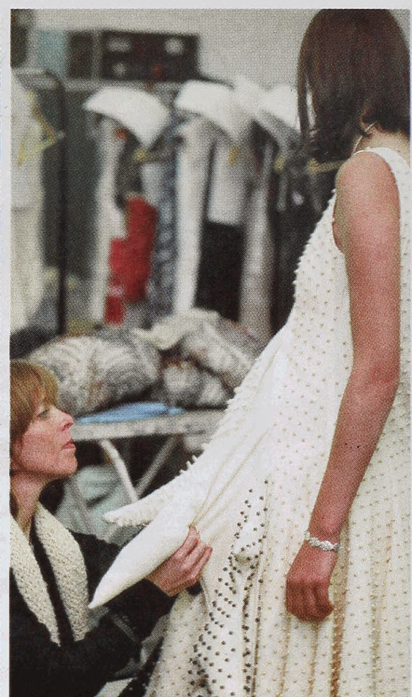
M.C.: –Ayyyy, era muy fuerte. Y quedó Déborah cantando. La sombra de Julieta adentro, la foto de él con la silla rota. Yo dije: "¡Ya está, es esto!". Fue muy emotivo. Para Jessica y para mí fue mucho placer participar de esto. Porque había muchas cosas verdaderas, la presencia de Julieta, que legitimó todo, la obra de Kemble...

J.K.: –A mí, hablándolo ahora, me resulta súper emotivo. Es muy difícil, porque yo vivía con mi padre, vivíamos los dos solos en la casa donde vivo yo ahora. Yo era hija única, era una relación terrible, de un amor fuerte, por eso me dedico también a hacer lo que hago. Y además yo te lo cuento, pero no es lo mismo que haberlo conocido, no se puede explicar. No se puede explicar el humor, la inteligencia, todo eso; encima, en un tipo atractivo, súper seductor. Así es la vida.

Dice Julieta, y corre para rastrear hasta dónde llegaron los gateos de los pocos meses de Octavio, su otro amor.



E A LUIS WELLS", 1962.





Trosman

Con un desfile en el Museo de Arte Moderno, dentro del ciclo "El arte está de moda", los trosmanchurba homenajearon al maestro Kenneth Kemble, cuya obra investigaron y plasmaron en vestidos. Contaron con la colaboración de Julieta Kemble, hija única del artista, ex modelo y celosa guardiana de la memoria de su padre.

jo está en que nosotros no tratamos de copiar o representar a Kemble sino que intentamos, por un momento, ser Kemble: envalentonarnos en cuanto al espíritu que encontrábamos en esas imágenes, tragarlas para después escupir algo que lo contuviera. Nos pasó que empezamos a trabajar y llegó un momento en que no podíamos parar, porque todo nos remitía a Kemble, todo era un laburo de textura. Además, hubo muchos desafíos en este trabajo. Uno de ellos, por ejemplo, fue el hecho de que todo ese nuevo formato del evento fuese adquirido en forma natural y ecológica por estas señoras (voluntarias de la Asociación, que desfilan) que estaban acostumbradas a ser vestidas por Bogani. Y cómo les iba a caer estar vestidas de bicho, o cómo les iba a caer estar vestidas con un harapo, cómo era esta cosa de la reina pobre, o como dice Kemble en su cuadro, *El rey de los pordioseros*. Pero, a medida que lo íbamos haciendo, era como subir una montaña que habías visto de lejos. Y así, las señoras, que son muy cultas, también tenían como una especie de sensibilidad; me ha pasado que han venido algunas de esas señoras acá y dijeron: "Poneme cualquier cosa". Todo lo contrario a lo que yo me imaginaba.

Y "cualquier cosa" se tradujo, en el desfile, en una especie de ensayo textil, de colores y formas (telas bordadas con piedras en dibujos concéntricos, en caída, chaquetas con picos, entre mezclas de colores y formas y la sobriedad más pura), acompañado por obras de Kemble proyectadas sobre una cabina blanca, inmaculada, la misma en la que, al inicio del evento, Déborah del Corral, Sebastián Rosenseldt, Diego Souto y Setrak habían entrado para musicalizarlo con sonidos retro-futuristas.

M.C.: –Hubo un gran equipo de trabajo, y no estaba el ego presente sino que importaba, ante todo, el producto. Teníamos todos un compromiso muy fuerte, y cuando había alguno boludeando, todos hacíamos así y lo mirábamos. Y pasó con el público, que una señora del público no entendió la propuesta, y cuando pasaba su amiga le gritó desde la platea: "¡Sonreí!", y todo el público se dio vuelta para mirarla. Me lo contó mi vieja.

J.K.: –Creo que este tipo de evento que mezcla arte y moda es interesante para la Argentina, en especial en este momento. Porque está el arte que ha tenido un contacto reducido con el público en general, o específico para un público interesado. Después está el arte popular, el más didáctico, que quiere llegar. Y esta es una forma de acercamiento al arte que no tiene ni una cosa ni la otra. Es importante, porque para un artista no hay nada más importante que el hecho de que su obra trascienda, y quede, y pase algo. Mi padre tardó cuatro meses en morirse, y él en esos cuatro meses entendió que yo me iba a ocupar de su obra. Porque yo era su única hija, me amaba, etc., pero como yo trabajé de modelo, siempre me veía como una chica un poco más tilinga y superficial. Nunca pensó que fuera posible que yo me hiciera cargo. Pero mientras él estaba enfermo, yo me iba con un cuadernito y anotaba cosita por cosita el proyecto del libro *La gran ruptura* (que Julieta editó hace tres años). Su sueño era ese libro, toda la vida lo quiso hacer, pero nunca consiguió guita ni apoyo de ningún tipo. Sin embargo, el tipo seguía, tenía proyectos.

La figura misma de Kemble, dentro y fuera de su obra, no deja de sobrevolar la conversación, casi con la misma intensidad con que debe haber supervisado y animado cada uno de los pasos previos al desfile. Cuando Martín habla, Julieta intercala descripciones, gestos muy propios de su padre. Cuando Julieta habla, Martín hojea, precisamente, el libro en cuestión. Busca algo.

M.C.: –Hay una frase de él que a nosotros nos quedó muy pegada de hablar con Julieta. Es: "Un traje a lo dandy, pobre, elegante; una música cualquiera y una mujer con un cigarro que dibuja la tarde como si fuera un pincel". Nos quedó muy fijada esa cosa de él de dandy elegante y pobre, pero no pobre por miseria sino por humildad y sencillez. Y nos quedó esa imagen de la casa que tiene ese jardín, imaginarlo en la tarde pintando ahí, o tirado y viendo los colores. Un perfume sofisticado y un poco anticuado, pero sobre todo muy de tarde tranquila. Sus cuadros transmiten tranquilidad. A nosotros nos dijeron que, en general, era todo lo contrario: la energía, la fuerza. Y no. ¿Sabés por qué? Porque en el reino de la imaginación, esos son los paisajes. Una vez que te acostumbrás a verlo, te das cuenta de que si una sombra pudiera dibujarse, sería como la dibujó él; que si una pared pudiera hablar, sería como esa pared oxidada; que si un paisaje pudiera expresarse no solamente como se expresa todos los días sino con libertad, se expresaría como sus collages, que son de colores. Y otro gran aprendizaje de él, además de la libertad como aprendizaje fundamental, es algo que contó en un documental: que él utilizaba el azar como desafío para la creatividad. El contaba la anécdota de que tenía un catálogo de doscientos y pico de colores, y entonces llamaba a un amigo y le decía: "Decime tres números del 1 al 250". Y le decía tres números, y le quedaba, por ejemplo, un verde hospital, con un naranja flúo, y un azul ultramar, incombinables, dificilísimos por su vibración. Y él aprendía que todo depende no sólo de quiénes somos sino de en qué medida somos eso. Es decir, no todo depende de que ese color sea eso sino en qué medida es ese color. Es muy distinto una rayita de naranja flúo que un plano de naranja flúo, como ponía él, combinado con un negro. Y eso yo creo que es como una llave: aprendí que necesitamos mucho menos de lo que creemos necesitar. En general, nos pasa eso, somos víctimas de nuestro cerebro.

J.K.: –Eso también es consecuencia de que él era un desafiante, no era un pintor que se ponía la boina y le agarraba la inspiración. Era todo lo contrario, siempre decía que había que tener disciplina.

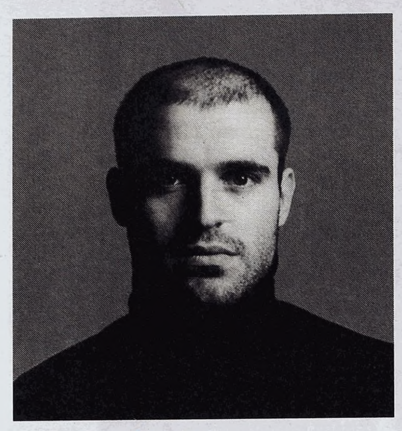
M.C.: –Las cosas que nos contaba Julieta, más lo que investigamos nosotros, todas esas cosas que van desde los detalles hasta los conceptos sirvieron para unir dos universos que no se conocían. Y esos dos universos terminaron, para mí, enamoradísimos. Porque nosotros estamos enamoradísimos de la obra de Kemble, y yo creo que el espíritu de Kemble debe estar muy enamorado de lo que hemos hecho. Además, pasó una cosa muy misteriosa. Había una sincronización que yo no podía hacer, que era proyectar una foto de él, pero no podía programar cuándo hacerlo. No sabía a qué velocidad iba a caminar Julieta, y pasó algo muy especial cuando ella entró en la cabina, después de desfilar, porque apenas lo hizo se puso la foto de Kemble.

–Y en ese momento, desde afuera, se veía la sombra de ella.

M.C.: –Ayyyy, era muy fuerte. Y quedó Déborah cantando. La sombra de Julieta adentro, la foto de él con la silla rota. Yo dije: "¡Ya está, es esto!". Fue muy emotivo. Para Jessica y para mí fue mucho placer participar de esto. Porque había muchas cosas verdaderas, la presencia de Julieta, que legitimó todo, la obra de Kemble...

J.K.: –A mí, hablándolo ahora, me resulta súper emotivo. Es muy difícil, porque yo vivía con mi padre, vivíamos los dos solos en la casa donde vivo yo ahora. Yo era hija única, era una relación terrible, de un amor fuerte, por eso me dedico también a hacer lo que hago. Y además yo te lo cuento, pero no es lo mismo que haberlo conocido, no se puede explicar. No se puede explicar el humor, la inteligencia, todo eso; encima, en un tipo atractivo, súper seductor. Así es la vida.

Dice Julieta, y corre para rastrear hasta dónde llegaron los gateos de los pocos meses de Octavio, su otro amor.



otro top

La marca Loewe, perteneciente al megagrupo LVMH, nombró a José Enrique Oña Selfa como su nuevo diseñador: estará a cargo de la elección otoño invierno que será mostrada en París en marzo próximo. Tras trabajar cuatro años al lado del español Narciso Rodríguez, Oña Selfa es ahora el nuevo director creativo de Loewe. Belga, veintisiete años, Oña Selfa había creado su propia marca, pero ahora ya encontró la llave de la puerta grande.



Tommy

T. Hilfiger T se llama la nueva fragancia masculina del diseñador norteamericano. Limpia, sensual e inspirada en la visión de Hilfiger que busca darle a lo clásico un aire twist. La esencia del perfume parte del reconfortante aroma de los jeans recién lavados. La botella es de cristal pesado, e insinúa el torso de un hombre con sus hombros cuadrados.



Dimant

La artista plástica Silvia Dimant inaugura su muestra de pinturas y objetos llamada "Boquitas pintadas" el 1° de noviembre en la Alianza Francesa, a las 19. La obra gira en torno de los mandatos asignados a la construcción de lo femenino. Muy recomendable.



Novedades Levi's

Continúan los lavados usados y las terminaciones gastadas. La línea Home Laudry se inspira en los 80, en el glam y el punk rock. Las prendas terminan al corte y sin costura, y tienen aplicación de tachas y strass. Hay nuevos gastados, nuevos pantalones de mujer con talles bajos y dos nuevas versiones del inolvidable 501.



ROLL-ON

Con 0 por ciento de perfume y 0 por ciento de alcohol, Nivea lanzó su nuevo Deo Roll-on sensitive, un desodorante desarrollado para pieles sensibles, que promete protección durante todo el día.



cuero & lycra

En el mundo de la moda, siguen apareciendo alianzas estratégicas. En asociación con Lycra de DuPont, la marca Uma ha creado una línea de mujer utilizando un material sorprendente: cuero natural elastizado. Después de años de investigación, DuPont desarrolló un proceso que combina la elasticidad de la lycra con el cuero. En la Argentina, Uma es la marca elegida para generar tops, cinturones, pantalones y otras prendas que, gracias al nuevo material, son fáciles de llevar, livianas y de muy buen diseño.



Sedal más Acher

Para presentar su nueva línea, Sedal Hidraloe, especial para pelo enrulado, la marca organizó en el Club del Vino una serie de scketches de los que participaron Claudia Fontán, Florencia Peña y Patricia Etchegoyen, con guión de Gabriela Acher. Todo giró sobre las sutilezas del universo de los pelos femeninos. Por caso, uno de los personajes dice que las mujeres teñidas no están tan preocupadas por el riesgo país como por el riesgo raíz.



Gel

D-Stock, de Vichy, es el primer tratamiento reductor que incorpora activos antiacumulación y desalmacenamiento, y los usa con el sistema de liberación prolongada. En 28 días la piel de naranja queda atrás.

Maratón creativo...

... de indumentaria. Se trata de un entrenamiento teórico-práctico para desarrollar el estilo y la creatividad a través del diseño interactivo, ejercicios, elección de materiales, presentación de imagen y de productos. A cargo estarán Felisa Pinto, Titina Catro, Cristina Shahinian y Manuel Parada. Es el 7 de noviembre de 19 a 23, en el Complejo La Plaza, Sala Pablo Casals. Informes en el 4706-1714.

MUSICA

KIM





Bléfari, cantante y actriz entre otras cosas, conoció hace un tiempo a Agustina Mancinelli, cuando la primera tocaba con Suárez y la segunda con Sugar Tampax. Lo que sigue es un relato de ese contacto y del nacimiento de un disco, Kim.

POR ROSARIO BLÉFARI

Me había llamado la atención, aquella vez que tocamos con Suárez, la chica de Sugar Tampax que tocaba la batería a lo Maureen Tucker (*Velvet Underground*). El cine Cosmos estaba recién reinaugurado y había un aire enrarecido: no compartíamos el público. A veces se hacen esas cosas pensando: "¿por qué no?" y alguien debería advertirnos: "porque no". En el camarín, los Sugar Tampax, que tocaron antes que Suárez, estaban un poco distantes; tal vez porque se los escuchó y observó como si se tratara de un corto checoslovaco. Agustina era la baterista. Era muy joven y muy diferente a los demás. Tiempo después me dio una carta y una cinta con varias canciones suyas grabadas en una porta estudio. "Hay algunos pifies", me advirtió. Después que le dije lo que me parecía –una impresión absolutamente positiva– nos propuso a Fabio (bajista de Suárez) y a mí, ser los productores de su primer disco. Pasaron meses buscando entre todos la manera de hacerlo, hasta que lo grabó prácticamente sola, una parte en mi casa, otra en la suya, y lo mezcló con Gonzalo Córdoba (guitarrista de Suárez). Venía a casa cuando nos íbamos a ensayar y a la vuelta siempre encontrábamos la cocina impecable y una bolsita de frutillas. Me explicó que lavaba los platos para estar más relajada antes de grabar. Cuando me mostró cómo iba a poner los créditos en la tapa le dije que me parecía injusto aparecer como productores si ella había hecho todo el trabajo. Insistió. Si en algo ayudé, fue un poco con las letras. Le presté dos de mis libros favoritos de poemas pero sólo era cuestión de que completara alguna estrofa o le diera más sustancia a una que otra frase. Fabio la alentó a hacer una edición independiente profesional en lugar de algo más artesanal, y finalmente editó *Kim*, el disco. Ahora rearmó la banda con su hermano Federico Mancinelli y otros dos músicos punk con experiencia: Matías Monti y Pablo Coll, que en principio aparecen en misión de salvataje, porque se había quedado sola y tenía fechas arregladas. Una historia de familia siempre presente en el relato de una chica con una experiencia mayor de la que sus años suponen. Hay un momento muy especial en la vida, pocas veces quedan registros de ese cruce, algo así como el cruce de la línea de la sombra... pero ella lo explica mejor:

AHORA SOY OTRA. Hice un disco de temas sin batería, no porque yo tocaba la batería y no la toco más, sino porque quise un disco con ese concepto, canciones que hablan de un momento que el disco cierra. Ahora tengo tres años más, soy otra. No me dio vergüenza contarlo. Fui sobreprotegida y no tuve muchos amigos hasta muy grande. No me avergüenza haber crecido de esa manera pero tampoco sirve de enseñanza de vida o algo así.

UNA HERRAMIENTA. Con la guitarra me doy cuenta de que me inhibo, me cuesta mirar a la gente. Me suelto más tocando la batería y cantando. El cuerpo era una herramienta que yo no podía controlar. Por eso elegí al principio la batería, porque podía tocar, a los catorce años, una cosa increíble de heavy metal, pero el cuerpo no se veía. Ahora me siento descubierta y al no ser el estereotipo convencional de chica cantante exuberante y bonita... bueno, complejos míos. Es un tema de actitud, es cómo te acompaña la vida en ese momento, por ejemplo: cómo te sentís con los chicos.

LOS VARONES. A Federico, mi hermano mayor, se le dio por el punk rock cuando escuchó a los Ramones y empezó a tocar. Crecí escuchando ese rock. El tocaba mucho encima de los discos, es así como se escuchaban los discos en casa: él tocando arriba de los Ramones. Pero tampoco es que le debo a mi hermano mi interés por la música. Yo me dije: ¿y si tengo un grupo? Me gustaban los Ramones pero yo no quería tener un grupo así. A partir de The Breeders, leyendo en las tapas los agradecimientos y eso, me empecé a fijar en otros grupos y entonces fui haciendo mi propia discoteca. En común con mi hermano quedaron Los Pixies, Ramones. Yo le veo lo melódico y él la velocidad o la fuerza. Después descubrí otras cosas como Patti Smith, ¡qué mujer!

MI HERMANO se llama Federico por Fellini, mi papá es un fanático. En vez de *Volver al futuro* en mi casa se prefería *La strada*. Mi papá es un soñador. Estoy recontenta del papá que tengo, por más que está afuera de todo, me encanta que sea así. Por suerte tuvo contención, la tuvo a mi mamá, porque si se hubiera quedado solo tal vez ahora estaría en la calle, porque es así. No desarrolló lo del teatro porque tuvo una familia que mantener, el otro día me decía: "Ojalá me hubieras conocido cuando yo hacía todo eso". Yo igual me lo imagino.

TOCAR CON OTROS. Si estoy trabajando con gente entro en conflicto, es inevitable. Tienen que tener su proyecto aparte. No es que sea jodida. Por el bien de la canción, ni pienso cómo decir las cosas, entonces choca, les da inseguridad y tocan peor. Creo que nunca voy a encontrar un grupo de gente, es como encontrar una pareja. Sin la música yo creo que hay una parte de mí que no estaría. Son muchos años, ya estás pegada, ella es mi compañera. Creo que soy solista de alguna manera pero tengo que empezar a trabajar en grupo porque uno tiene que aprender a convivir con otras personas, los necesito como socios. Quiero sentir que alguien está tocando un tema y está contento, no me sirve que estén reamargos tocando la canción.

CRECER O MORIR. Kim es por Kimberley, el personaje de la serie de televisión "Blanco y Negro", esa nena buena, la mayor, justa, perfecta, tolerante, buena compañera y amiga. Pero la actriz vivía en un set, y cuando se terminó la serie se fueron todos al carajo. Ella hizo películas eróticas, robó en un video club, necesitaba tranquilizantes y murió el año pasado. Salió a la vida a los dieciocho años con una mentalidad de doce. Hasta en el aspecto físico estaba detenida, perfecta, con el flequillito. Salió, tuvo que hacer un par de movidas y se volvió loca. La ingenuidad le ganó, no sé. Pero el nombre Kim está muy bueno y no hay nada de homenaje, aunque eso de salir y enfrentarse es un tema con el que me identifico: salir de una burbuja.

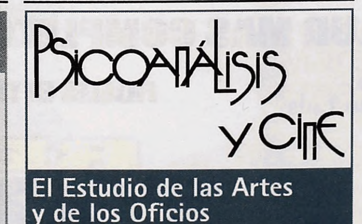
CHICOS Y PAZ

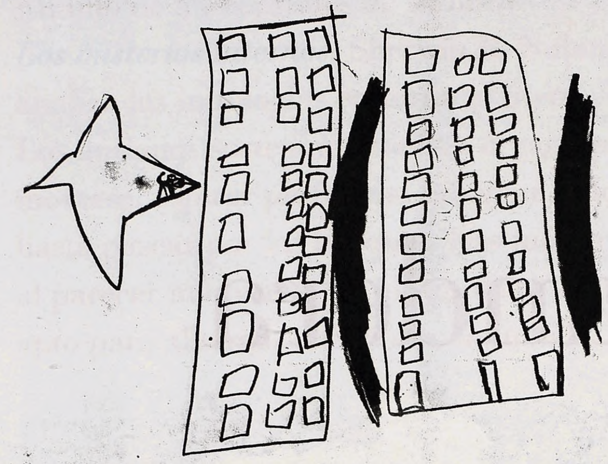
POR SANDRA CHAHER

Si la guerra destruye todo, ¿dónde van a nacer mis hijos?", se pregunta con inmensa ternura y desazón Carlos Nelly, un alumno de séptimo grado de la Escuela Municipal Nº 12. Carlos escribió el texto en una de las 50 mil postales con mensajes de paz que chicos de escuelas públicas y privadas empezaron a mandar el 11 de octubre (un mes después del atentado a las Torres Gemelas) a otros chicos como ellos en otras escuelas del mundo.

La sensación de desprotección de Carlos es compartida por muchos chicos en una ciudad como Buenos Aires. Maestros, psicopedagogos, padres y psicólogos coinciden en la extrema sensibilidad y angustia con que los chicos están viviendo cada acontecimiento, superinformados por la televisión, los diarios e Internet. El día del atentado no fueron al colegio, coincidió en la Argentina con el Día del Maestro. Muchos estuvieron solos o con sus padres frente a la tele. Los días siguientes, las preguntas e imágenes que llevaron al colegio eran recurrentes: aviones, torres, fuego, gente tirándose de edificios. "El 12, después del izamiento, los chicos nos miraban, esperaban que dijéramos algo. Teníamos justo el acto por el Día del Maestro. Entonces les dije que era un día difícil para un festejo, pero que les pedía un paréntesis para tratar de gozar del trabajo preparado y que teníamos que ser respetuosos con ese trabajo y con la vida. Después en cada grado relataban las imágenes del atentado, y era hasta objetivo porque lo habían visto con sus ojos, nadie se los había contado. Estábamos todos muy conmovidos. Ellos trajeron referencias a la AMIA y a la Embajada de Israel porque concluimos que en Nueva York como acá habían muerto personas en manos de gente violenta, no importaban las naciones ni las religiones." Más de un mes después, la psicóloga Patricia Suárez, directora pedagógica de la escuela primaria Amapola, de Palermo, relata los hechos con voz calma, pero para nadie fue fácil qué decir, ni cómo, ese día. En Amapola tienen desde hace años una hora semanal que llaman "de convivencia", donde los chicos cuentan lo que les pasa entre ellos, con su entorno, y también se habla de la realidad social. Ese espacio institucionalizado fue después del atentado la red de sostén para reflexionar sobre miedos, información, valores. Si siempre fue complejo explicarle a un chico las nociones del bien y del mal, en el contexto actual puede llevar bastante tiempo y la necesidad de que los adultos tengan las ideas medianamente claras. "Es importante que la escuela tome partido y presente ciertos valores fuertes. Hay cosas que no negociamos: la paz, la vida, el respeto, la justicia. Hay otros valores que tienen que ver con las opiniones personales: cosas buenas para unos y no para otros, y eso tiene que ser respetado. Así se lo transmitimos a los chicos", dice Suárez.

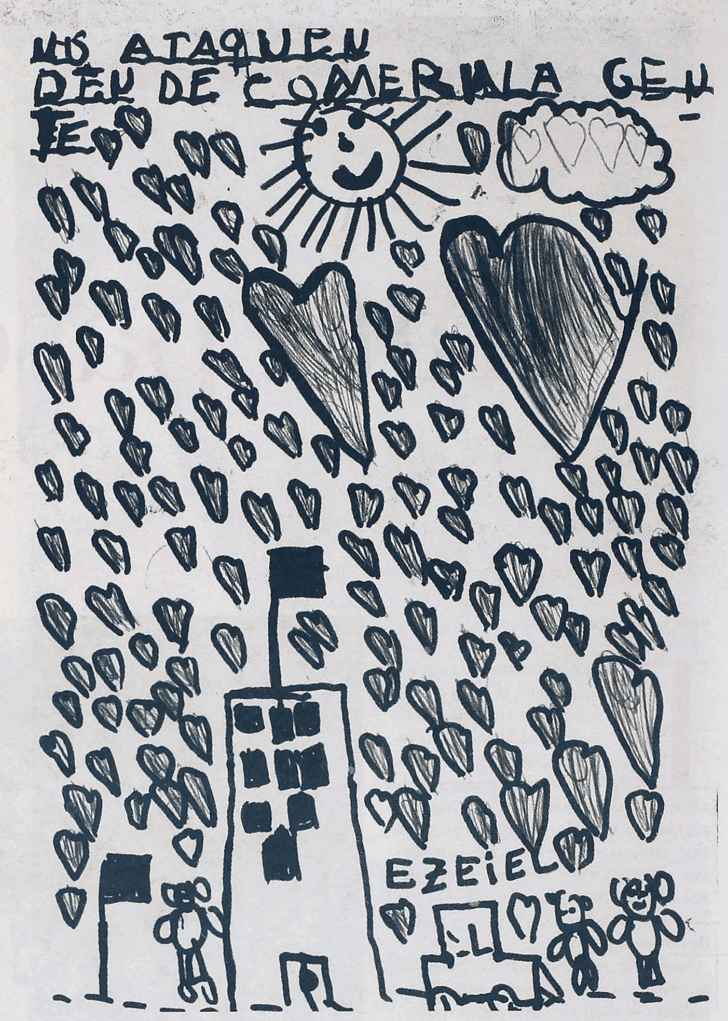
El 11 de setiembre a la noche, mientras to-





EL DIBUJO DE TAMARA.

Desde el 12 de setiembre, en los colegios públicos y privados de la ciudad, los chicos tienen un espacio para hablar de la angustia y de la incertidumbre que generó el atentado de Nueva York. Un mes después, el 11 de octubre, se lanzó la campaña "50.000 mensajes por la paz", postales hechas por chicos que salen dirigidas a otros chicos del mundo.



EL DIBUJO DE EZEQUIEL.

davía la población mundial estaba atontada por tanto humo que parecía salir de las pantallas, Daniel Filmus, secretario de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se anticipó con una llamativa rapidez de reflejos a lo que vendría. Redactó una carta que llegó a las escuelas municipales el mismo día 12 en la que instaba a los maestros a no dejar solos a los chicos. "Ante los atentados perpetrados en los EE.UU. que a todos nos conmocionan, creemos que las escuelas, como ámbitos públicos de formación, no pueden permanecer en silencio. Seguramente nuestros chicos y jóvenes vieron ayer imágenes sólo concebibles en la ciencia ficción. Participaron o fueron espectadores de múltiples discusiones y escucharon hipótesis variadas. Frente a esto, en la escuela tenemos la responsabilidad de generar espacios donde acontecimientos como los ocurridos puedan ser dichos y analizados. Donde se trabaje sobre el valor de la vida y el repudio al recurso de la muerte." Ese fue el comienzo de una avanzada de la Secretaría de Educación en la difusión de valores pacifistas. El 21 de setiembre, 2 mil chicos de escuelas municipales los cantaron en el estadio Obras Sanitarias en "un mensaje de paz para todos los chicos del mundo". Y con las fotos de ese acto se confeccionaron las postales en las que se escribieron los mensajes de la campaña *50.000 mensajes por la paz* lanzada el 11 de octubre.

La escuela Nº 12 República del Uruguay queda en Agrelo al 3200, el límite entre Boedo, Almagro y Once, una "zona de paso" como dice el subdirector Pablo Salazar. Es un lindo colegio: con una especie de plaza adelante y mucho espacio dentro, adonde van chicos argentinos y de países limítrofes, la mayoría hijos de desocupados, que viven en pensiones y prácticamente ninguno tiene la clásica familia constituida. Abre la puerta la directora, Liliana Iribarren. "El tema apareció como comentario en los chicos y por eso nos planteamos hablarlo con ellos. Un día vino la maestra de plástica impresionada a mostrarnos los dibujos, todos eran torres, destrucción, guerra, rotura." A diferencia de los chicos de Amapola, que tienen acceso fácil a Internet, los de la escuela Nº 12 tienen casi como única fuente de información la televisión y los debates en las familias no existen. Ellos atravesaron una de las dos situaciones que la psicoanalista especializada en chicos Beatriz Janin observó en su consultorio y que señala como perjudicial: quedar solos frente al bombardeo informativo de la TV. "Ellos se pueden identificar con lo que ven. Necesitan que los padres los ayuden a ir procesando todo esto. Si no pasa, es muy probable que no puedan ponerle palabras a su angustia. Lo mismo que a los que se les prohibió que vieran cualquier información relacionada con el tema (la otra situación perjudicial), como si después no se enteraran en el colegio. Un nene que se atiende con una colega se pasó toda la sesión haciendo torres de madera y tirándolas, y aviones que chocaban. Cuando la analista se lo comentó a la madre, ésta le dijo: 'No puede ser porque él no sabe nada'."

Tanto en Amapola como en la escuela Nº 12, el atentado, si bien fue shockeante, no tomó desprevenidos a los chicos. En la escuela de Palermo habían estado leyendo *Sadako*, o *La historia de las mil grullas*, como se conoce al caso de una nena japonesa que contrajo leucemia como consecuencia del lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima, al final de la Segunda Guerra Mundial. Le habían dicho que si hacía mil grullas de papel, podía pedir un deseo. Llegó a las seiscientas y pico antes de morir. Sus compañeros completaron el resto y el deseo fue "que haya paz en el mundo". Como el aniversario de su muerte es en agosto, durante ese mes los chicos de Amapola habían hecho grullas de papel que enviaron al monumento levantado a la nena en Japón. El 12 de septiembre, los chicos les decían a las maestras: "No sabés cómo nos acordamos de Sadako". En la 12, por otras razones, pasó algo parecido. La escuela había sido elegida el 18 de julio para que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires acompañara el aniversario del atentado a la AMIA. Sofía Gutenberg, mamá de una de las víctimas, estuvo en el acto y se quedó hablando largo rato con los chicos. Un mes después los visitó de nuevo. Ellos le preguntaban: "¿Cómo hacés para levantarte con tanto dolor cada día?". "Cuando estés triste, vení que te acompañamos." "Si tu hija se encontrara con el terrorista que la mató, ¿qué le preguntaría?" Beatriz Janin recuerda cómo empezó la sesión con un nene de 5 años unos días después del atentado: "Antes que nada te tengo que hacer tres preguntas –dijo seriamente el gurrumín, que no traía machete ni recitaba de memoria–: ¿Por qué los hombres inventaron el fuego, si quema? ¿Por qué los hombres inventaron el cigarrillo, si hace daño? ¿Y por qué los hombres inventaron las bombas, si matan?". "Yo creo que es la primera vez que algo del orden de la realidad irrumpió tan fuertemente en los consultorios –reflexiona–. La muerte se metió totalmente, les generó a los chicos una sensación de desvalimiento y de terror. A la vez observé que no se incrementaron las fobias. Cuando los chicos tienen miedo, se dan cuenta de que es algo que les pasa a ellos y no a otros. Acá, en cambio, sienten que la angustia es transversal y que no se puede prever demasiado. Se encontraron con algo que rebasaba las posibilidades de los adultos, que son los que pueden defenderlos."

Lucas está en segundo grado de una escuela de Floresta. Dice que no quiere la guerra, que habla del tema con sus amigos pero no con la maestra, y que desde el atentado lee el diario todos los días. Está informado, sobre todo de la "contraofensiva" de Bush, y pide aclaraciones sobre qué tipo de apoyo le dio la Argentina a Estados Unidos. "Pero nosotros no estamos en guerra", afirma dudoso, como preguntando. Después cuenta el famoso chiste sobre quién gana un partido de ajedrez entre Bush y Bin Laden (la respuesta, para al que todavía no le llegó la humorada popular, es: Bin Laden, porque Bush tiene dos torres menos), pero aclara: "No termina ahí. Bush de verdad no pierde, porque tiene la Dama, la Estatua de la Libertad. Ah, pero perdió los peones en el Pentágono..." (y se queda pensando).

rata paseandera

POR MARÍA MORENO

Por qué asociamos la envidia con la bilis, el amor con el corazón, la angustia con los pulmones? Sherwin B. Nuland ha escrito un libro que despliega tanto saberes sobre medicina psicosomática como memorias personales, apoyados por una documentación extravagante. Se llama *Los misterios internos: un cirujano reflexiona sobre algunos mitos del cuerpo humano*, y la editorial Norma lo distribuirá en la primer semana de noviembre .

Nuland explora los posibles orígenes de las metáforas médicas y de los refraneros populares que aluden a partes del cuerpo humano. A la manera de un crítico literario un poco caduco, analiza ciertos descubrimientos científicos al compás de la biografía de sus autores. Galeno, Hipócrates y Paracelso aparecen en sus iluminaciones proféticas, pero también en sus dotes de brujos, tiranos y artistas. En el capítulo noveno del libro, titulado "El útero, el furor histérico", analiza las mitologías en torno a esa órgano en el que se encontró un origen y un nombre para bautizar a la "enfermedad" más espectacular y seductora del siglo XX: la histeria.



MOVETE, CHIQUITA, MOVETE

Todo lo que, no siendo humano ni animal, tiene sonido que no sea explicable o visible –el que produce el viento al soplar en las copas de los árboles, el trepidar del fuego en una hoguera– era, según Nuland, inquietante para diversas generaciones de "antiguos". Al parecer, el vientre con sus orquestaciones misteriosas, hoy fácilmente explicables por causas que van desde la irrisoria flatulencia hasta el trágico hambre, inquietaban haciendo soñar con que en el interior humano había, sin saberse bien, una clase de comunidad, por supuesto inferior, pero a la que al menos cabía atribuirle un rudimentario sistema de comunicación, de expresión y hasta de poética. "De pronto se sentían y escuchaban trepidaciones y rumores venidos de allá adentro, y no faltaba el agudo chillido ocasional. Y había movimientos, cómo no. ¿Se estarían comunicando las vísceras, ya entre ellas, ya con algo en el mundo exterior? ¿Tendrían una jerga inescrutable cuya comprensión revelaría mensajes que no iban destinados al oído del hombre?", filosofa el autor. Qué no se decía de la matriz, esa mágica cuna carnal de la descendencia, esa caverna inaccesible a la vista de cuyos umbrales el sexo del varón accedía con su cabeza ciega y tozuda (aunque dotada de un surtidor como la cabeza de una ballena). A la matriz se la imaginaba dotada de una movilidad asombrosa, a veces lenta como la de una viajera que gusta entretenerse ante paisajes desconocidos o valiosas piezas de museo, otras con la velocidad de un Nijinsky o de un fauno representado por él. Platón la consideraba "un animal dentro de otro animal". Otros pensadores le atribuían habilidades de faquir hasta el punto de considerarla capaz de escalar desde el tórax hasta la laringe o atravesar el diafragma y llegar a la garganta. ¡Pobre del que haya creído ver asomando en la garganta de su amada, mientras ella reía a carcajadas, la roja sombra de hogar primero!

Areteo de Capadocia, en un texto titulado *De la sofocación histérica*, adjudica a la matriz sensibilidad al perfume y hasta cierta golosidad –todas las mitologías que descubre Nuland asocian la matriz a la mujer–que describe con alucinantes metáforas: "...el útero flota, siendo que las membranas, sus soportes, son húmedas, y el seno en que reposa el útero es también húmedo; y, es más, rehuye de toda pestilencia y busca lo dulce; por lo cual se inclina prontamente a un lado y al otro, como un leño flotante, y también para arriba y para abajo. Por tal razón el acceso acomete a las mujeres jóvenes, no a las viejas. Pues en aquellas cuya edad, modo de vida y entendimiento son más movedizos, el útero posee también una naturaleza errátil; pero en las más entradas en años, la edad, el modo de vida, el entendimiento y el útero son de un carácter más reposado".

Un cántico religioso del siglo IV trataba de sosegar a la saltimbanqui *"Quid irasceris, quid sicut canis iactas, quid sicus lepus resilis?"* (¿Por qué te enfureces, por qué te abalanzas como un perro, por qué saltas como una liebre?). Entre los testimonios recogidos por Nuland, nadie dejó evidencias de haber llegado tan lejos en imaginación que ciertos campesinos silesios y letones que ubicaban matrices errantes por bosques y praderas como la loca Ofelia o como la criolla loca de amor a la que le cantaba Antonio Tormo y que vagaba sola por el suelo pampeano.

Una joven inmigrante irlandesa consultó en 1843 a su médico, el doctor Meigs, por un mal que ella denominaba "la flecha andante". Su madre intentó dejar sentada la

En uno de los capítulos de su libro *Los misterios internos*, Sherwin B. Nuland analiza las mitologías en torno al útero. Los antiguos sostenían que este órgano podía moverse, aspirar perfumes, saborear dulces y hasta pasear por los bosques. Las mujeres, al parecer más sensatas, lo suponían sólo apto para albergar embriones humanos.



historia clínica en estos términos: "Bueno, le empieza en el fondo de estómago, señor, y le sube dando vueltas por todo el intestino hasta que le llega al cuello, y allí la sofoca, y le da un ataque".

Nuland nos recuerda la función de los exvotos con formas de partes del cuerpo que se utilizan como acompañamiento de los rezos para pedir la cura de determinadas enfermedades. Los exvotos en forma de bajo vientre, cortados a la altura de los muslos y fabricados en diversos materiales como plata y alpaca, todavía se exhiben en las santerías, sobre todo en las que rodean lugares de culto popular, como la Basílica de Luján. Lo menos que puede decirse es que son eufemísticos: pueden significar el intento de representar tanto males intestinales, óseos como uterinos. Nuland dice que, en rigor, la matriz es el único órgano cuyo exvoto correspondiente ha sido por mucho tiempo un animal: el sapo.

Estas fantasmagorías médicas a menudo fueron ventajosas para las mujeres... y para los –supuestamente– moralmente intachables y científicamente autorizados médicos: durante mucho tiempo, según muchos terapeutas masajear al cuello de la matriz y su vecino el clítoris era la única manera de lograr que la *loca paseandera* se quedara en su casa. Aunque había algunos brutos –en analogía con amantes ídem–, como Ambroise Paré, cirujano del Renacimiento que recomendaba "abrir con un dilatador de oro o plata la vagina de la enferma para que unas 'fumigaciones dulces y aromáticas', emanadas de un recipiente de metal construido con tal fin y colocado entre las piernas de la mujer sobre el calor de una llama, ascendieran flotando hasta la matriz. El recipiente de cuello largo debía contener una mixtura de canela, espliego, benjuí, poleo, calomel, nuez moscada, almizcle y sustancias de esa naturaleza, que por su dulce olor y afinidad atraigan o seduzcan la matriz hacia abajo y que con su calor consuman o digieran los vapores espesos y los dañosos jugos putrefactos". Hablar de *seducción* es una evidencia más de la identificación entre mujeres, matrices y más tarde "histeria". En las tres instancias, se trataba de *inmovilizar*.

QUEDATE EN CASA

La investigadora argentina Gabriela Nouzeilles, en su libro *Ficciones somáticas, naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*, explica cómo la histeria, a principios de siglo, se diagnosticaba de acuerdo con tres modelos: el ginecológico que localizaba el origen de la afección en el aparato reproductivo, el neurológico en el cerebro y el psicológico en el sistema de representación, pero también que bajo distintas formas el ginecológico retornaba siempre. "Hay una tesis que reporta por lo menos 14 casos donde la mitad son de pacientes supuestamente histéricas que tuvieron intervenciones quirúrgicas adonde les sacaban los ovarios. Aparte de la idea de que había que curar los síntomas, había discusiones sobre si había que intervenir quirúrgicamente porque se consideraba que la base de la enfermedad estaba en los ovarios y en el útero. Otras posiciones indicaban la intervención siempre que se revelara algún tipo de problema ginecológico orgánico que fuera visible, infección o llagas. Aparte de eso había trabajos que eran específicamente ginecológicos, de mujeres con tumores o fibromas; casos muy graves según las descripciones. Y en uno, en particular, se presentan las operaciones como uno de los parámetros con los cuales se puede medir el avance de la ciencia argentina", dijo en un reportaje de **Las/12**. En el período analizado por Nouzeilles, como el proyecto de purificación de la raza y transmisión del componente hereditario a futuras generaciones se realiza a través de la reproducción sexual, la noción de género sexual y la de raza se articularon mutuamente, y una vez que la reproducción dejó de pertenecer exclusivamente al ámbito privado, el interés por regular las conductas de las mujeres, nombrar y ordenar sus síntomas se volvió un objetivo fundamental del Estado. En ese marco el diagnóstico de histeria intentó capturar tanto a las mujeres de clase media que iniciaban sus primeros pasos en la ciudad moderna, o decían sus deseos, ya sea a través de síntomas como a través de conductas desordenadas para el orden social como a las que, incorporadas al mercado de trabajo, iniciaban una práctica política y gremial.

El hecho de que durante siglos se homologara a las mujeres a sus órganos de reproducción, se desplegara un sinfín de fantasías respecto de sus interiores y se concluyera como única acción a seguir la inmovilización –de la matriz en el cuerpo, de los síntomas de la *histeria* en las mujeres y de las mujeres en el campo social– debería exigir investigaciones precisas en contextos y épocas. El valor del capítulo 9 de *Los misterios internos* radica, amén de sus desopilantes documentos y citas, en reconstruir los pasos desde una ciencia que leía en los movimientos de *la matriz en los cuerpos* a otra que leía en *los ataques de histeria de las mujeres* sin abandonar del todo sus creencias anteriores. Aunque Sherwin B. Nuland se ocupe de denunciar cortésmente y cada rato la misoginia de los textos citados y de confesar alguna falta de feminismo propia, autopermitida en aras del rigor científico, la gran ausencia en su libro son los contextos histórico-sociales de la imaginería médica.

Pero el capítulo 9 vale la pena aunque más no sea para asomarse a una historia de ficción mucho más imaginativa que la que bautizó al útero "nidito".



POR SANDRA RUSSO

la reina

Una conoce a pocas. Vaya a saber por qué desde chica una no se asocia con ellas sino con otras, y es más: hasta se diría que una vive en otro mundo, en uno en el que las mujeres ponen el hombro y todo lo otro que haya que poner llegado el caso, y el caso es que en estos días hay que poner ovarios, ánimo, el sueldo, énfasis, entusiasmo, gracejo y pimienta, porque los muchachos se nos han decaído y lo menos que esperan de nosotras es todo.

Pero siempre hay alguna reina que sobrevuela y que nos hace ruido en la cabeza. No necesariamente ella ha nacido reina: su majestad deviene de algún mecanismo misterioso que tratamos de develar exprimiéndonos el cerebelo y no hay caso, porque se nos hace inentendible cómo es que existen mujeres así, que se hacen mantener, mimar, elogiar, admirar, que logran con un puchero o con un mohín aquello que a nosotras nos cuesta no un perú sino toda una América latina de venas abiertas, cinco años de terapia, peleas atroces o noches insomnes.

La reina no eleva el tono: habla pausadamente. Sonríe. Es agradable. No dice lo que quiere: lo sugiere. Está siempre contenta, y la gente que la rodea la busca porque quiere contagiarse su contentura. Nada pecho en un círculo vicioso de buenos gestos y mejores modales. La sangre llama a la sangre y la virtud, a la virtud. Es generosa, educada y atenta. No da motivos para aborrecerla, que es lo que haríamos, llevadas por nuestras incontables imperfecciones y bajezas, si no cayéramos también bajo su influjo de buena onda.

El hombre que tiene al lado la halaga. Su jefe la considera. Sus amigas la invitan a comer. Sus hijos la escuchan. Sus padres la dejan en paz. Su escribano la protege. Su socia le presta la casa en Pinamar. Sus vecinos le riegan las plantas. Su almacenero le fía. Su banco le presta. Su perro le obedece. Su auto anda. Su heladera enfría. Su ex marido le pasa alimentos. Su conciencia no jode. Su superyó es relajado. Su clítoris funciona. Su mucama le cocina rico.

Todo el paquete de su vida corre por el carril rápido y ella se desliza con fortuna porque, en realidad –y a esto conduce la atenta y obsesiva observación de toda reina–, ella llora cuando tiene que llorar, pide cuando tiene que pedir, y se queja sólo cuando se tiene que quejar. Parece fácil, pero si nos analizamos un poco comprobaremos que muchas de nosotras pedimos cuando tenemos que llorar, lloramos cuando tenemos que pedir, y nos quejamos en ambos casos. ¿Será por eso que de reinas, nada?

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

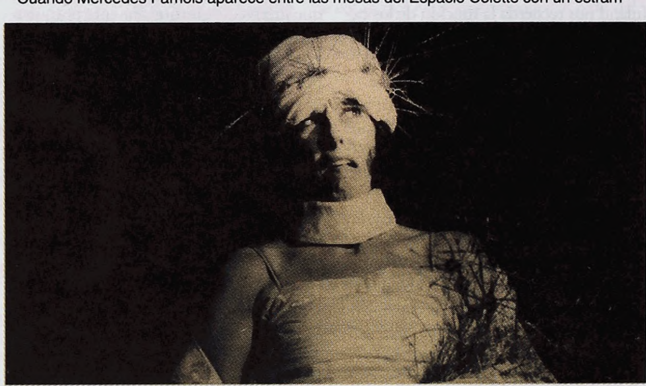
reír para dejar de llorar

Los golpes se han de administrar a unas partes correctas del cuerpo como los pies y las manos, debiendo utilizarse una vara no demasiado gruesa, es decir fina y ligera, para no dejar cicatrices o hematomas en el cuerpo." Así aconseja, con escalofriante cinismo, el imán de Fuengirola, Mohamad Keinal Mostafá, en *La mujer en el Islam*, libro que publicó el año pasado provocando la más que justificada indignación de los colectivos de mujeres musulmanas afincadas en España y –entre otras entidades políticas y religiosas– de la Comisión Mixta por la Igualdad en el Congreso de Diputados. Esto sucedió recientemente en un país donde, a pesar de las numerosas medidas gubernamentales y de la incansable acción de los movimientos de mujeres, la violencia doméstica parece incontenible (en 1999, el número de muertas a manos de maridos o compañeros trepó a 44 según la estadística oficial, a su vez desmentida por la Comisión de Investigación sobre Malos Tratos, que elevó esa cifra a 74).

Vale para nosotras el (mal) ejemplo de España no sólo por sus características de país europeo democrático sino porque allí se ha encarado con bastante seriedad esta forma de violación de los derechos humanos. Lo que no quita que, según detallan los diarios españoles, los hombres sigan golpeando, machacando, estrangulando, descuartizando y/o quemando a sus mujeres, y más de un tribunal no ha visto ensañamiento en algunos de estos crímenes. Es que aunque los españoles no escriban manuales sobre cómo sopapear a las mujeres, sí han acuñado a lo largo de los siglos refranes de este tenor, que todavía incitan a muchos: "La mujer casada, la pierna quebrada y en casa"; "A mujer que no pare ni empreña, darle golpes, cargarla de leña"; "La mula y la mujer, a golpes se han de vencer...".

El tema es trágico y no parece fácil de tomar con humor sin herir la sensibilidad de las víctimas, que en nuestro país son muchas (se calcula que el 40 por ciento de la población femenina sufre, o ha sufrido, alguna forma de maltrato físico o psíquico por parte de sus parejas). Sin embargo, las argentinas, desde el escenario, se siguen riendo de ellas mismas y sus pesares (*Monólogos de la vagina, El amor en los tiempos del colesterol*), pasando en ocasiones la denuncia de un inaceptable estado de cosas a través del filtro del humor.

Cuando Mercedes Farriols aparece entre las mesas del Espacio Colette con un estram-



bótico vestido de novia que la hace aparecer entre artificial y mineral, dice "tenemos tantas ganas de casarnos (mi mamá y yo)" y empieza a provocar el diálogo chistoso con el público sobre el matrimonio y el divorcio, se diría que la cosa viene de puro jajajá. Pero gradualmente, a medida que Encarnación –el personaje protagónico del show– empieza a hablar por teléfono con su madre, con su marido, aunque prosigan las risas, un vago malestar se infiltra en la sala. A esta altura, se advierte que Encarnación lleva un brazo y dos dedos enyesados, que en realidad su traje nupcial de plásticos diversos se completa con una estilizada corona de espinas metálicas puesta sobre una venda, que el presunto ramo de flores hace juego con el tocado...

Sometida a los designios de su madre (neto producto de la cultura machista que no se priva del "algo habrás hecho" cuando el irascible marido abandona a su hija), a los abusos de su compañero, Encarnación ya no sabe qué hacer para darle el gusto a sus torturadores, tan incrustado tiene el sentimiento de que toda la culpa es siempre de ella. Se arrastra, disimula el daño diciendo que fue accidente, promete hacerle ravioles al castigador cuando se cure y hasta pide perdón por existir... Se deja destruir día a día porque cree que ése es su único lugar en el mundo.

Entre una charla telefónica y otra, Encarnación entona –a veces excediéndose en el grito– tangos como "Nostalgia", "El día que me quieras", algún bolero, siempre cargando de intenciones personales las letras. Con causticidad anuncia la gacetilla: "Para que las mujeres sepan: qué hacer para no ser abandonadas; cuáles son las obligaciones de la novia; cómo demostrar siempre agradecimiento por ser queridas...". Ciertamente, Mercedes Farriols –autora e intérprete– se arriesga y en el balance sale airosa. Acaso le faltó pulir un poco más el texto, que por momentos se queda en el bosquejo, y evitar ciertos chistes de doble sentido sexual para complacer fácilmente a la platea: el tema que elige es lo suficientemente grave, complejo, amplio, universal como para recurrir a esas apoyaturas.

Encarnación *va los jueves de octubre y noviembre en el Espacio Colette, Paseo La Plaza, Corrientes 1660, a $ 8.*